



ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ
BONDS OF FRIENDSHIP

STUDIES IN ANCIENT HISTORY IN HONOUR OF FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ NIETO

José Carlos Bermejo Barrera
Manel García Sánchez
(eds.)





Índice general

Presentación

José Remesal Rodríguez[1]
Universidad de Barcelona

ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ es una expresión que hace referencia a los lazos de amistad, a esos lazos inevitablemente impregnados de un toque de magia. *Desmoí* se denominaban también los lazos y nudos usados en las artes mágicas de la antigüedad. Presentar *ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ. Studies in Ancient History in Honour of F. J. Fernández Nieto* es para mí un honor y una satisfacción doble, no solo por los vínculos afectivos y profesionales que me unen al profesor Fernández Nieto desde nuestros años de formación junto al profesor José María Blázquez, hace ya tantos años, sino también por la circunstancia feliz de haber podido editar en la colección Instrumenta que dirijo un homenaje entre cuyos participantes descubro con satisfacción a colegas, amigos y a discípulos. Un homenaje al profesor Fernández Nieto podría haberse titulado de muchas otras maneras, pero, al fin y al cabo, al final de una respetada y dilatada carrera académica lo que perdura de más valioso es el reconocimiento de la comunidad científica y los lazos de amistad, en especial en una universidad como la española, demasiado propensa a la ingratitud.

Me viene a la memoria la erudita edición de la *Colección de hechos memorables o El erudito* de Solino que el profesor Fernández Nieto preparó hace unos años para la Biblioteca Clásica Gredos, el mismo Solino editado y tratado severamente por Mommsen. Cualquier lector de dicha obra sabrá del carácter misceláneo, enciclopédico –pliniano– de la misma, de sus abundantes fuentes, de su polifonía temática, en definitiva de una erudición que trató todas las materias. Al repasar el currículum del profesor Fernández Nieto y rememorar la *Collectanea* no puedo dejar de pensar en *Polyhistor*,

1 remesal@ub.edu

erudito, cualidad que define su saber y que autoriza a aplicar a su producción el *dictum* latino *variato delectat*, la misma variedad que el lector hallará en los trabajos de este homenaje que presentamos, editados por el primero y por uno de los más jóvenes discípulos del profesor Fernández Nieto, el colega José Carlos Bermejo Barrera, catedrático de historia antigua de la Universidad de Santiago de Compostela, y Manel García Sánchez, también discípulo mío y profesor de historia antigua de la Universidad de Barcelona.

Son varios los campos, decíamos, de investigación del profesor Fernández Nieto y a su reconocimiento como helenista y estudioso de la tradición clásica responden los trabajos de Víctor Alonso Troncoso y Manel García Sánchez; su conocimiento del derecho antiguo halla su representación en los trabajos de Gábor Hamza y Alberto Maffi; su contribución a la epigrafía griega y latina o a la historia del imperio romano justifica la presencia de los trabajos de Felice Costabile, Werner Eck o Antonio Sartori; su gran conocimiento de la Hispania antigua explica las contribuciones de Martín Almagro Gorbea, José d'Encarnaçâo, Francisco Díez de Velasco, Luis García Moreno, Thomas Schattner, Jaime Siles Ruiz o Robert W. Wallace; su dominio de la religión antigua y de la magia vincula al profesor Fernández Nieto con los trabajos de Pedro Barceló, Manuel García Teijeiro, María del Mar Llinares García, Santiago Montero Herrero o Aurelio Pérez Jiménez; y, finalmente, su saber filológico e histórico explican la presencia de Ramón Baltar Veloso, José Carlos Bermejo Barrera y Kai Brodersen. Todos ellos podrían haber intercambiado sus temáticas, afinidades electivas que los acerca tanto al profesor Fernández Nieto, colegas a los que no puedo más que agradecer su contribución a esta *Collectanea* forjada desde el reconocimiento de la comunidad científica y desde la amistad.

Además de los participantes en este homenaje, los nombres de algunos de los colegas extranjeros con los que el profesor Fernández Nieto ha compartido congresos y reuniones científicas, mantenido relación epistolar o ha intercambiado publicaciones es elocuente por sí misma, sobre su reconocida proyección internacional. El elenco sería interminable, pero vayan aquí algunos de los nombres más sobresalientes de la historiografía de Grecia o de Roma: G. Alföldy, M. Amelotti, C. Ampolo, J. Andreau, D. Asheri, H. Bengtson, J.-M. Bertrand, A. Biscardi, P. Cabanes, E. Cantarella, S. Cataldi, A. Chaniotis, M. Clauss, D. Cohen, M. Corbier, L. Cracco Ruggini, A. Donati, M. Dreher, P. Ducrey, H. van Effenterre, R. Étienne, M. Faraguna, M. I. Finley, G. Forni, Ed. Frézouls, P. Funke, M. Gagarin, H. Galsterer, Y. Garlan, Ph. Gauthier, H.-J. Gehrke, F. Ghinati, G. Gottlieb, F. Gschnitzer, M. H. Hansen, P. Janni, E. Karabelias, B. Legras, E. Lepore, Y. LeBohec, P. Le Roux, P. Lévêque, M. A. Levi, N. Lewis, A. Lukaszewicz, D. M. MacDowell, G. Maddoli, L. Migeotte, J. Modrzejewski, A. Momigliano, L. Moretti, C. Mossé, D. Musti, B. I. Nadel, C. Nicolet, G. Poma, F. Prontera, L. Rubinstein, H.-A. Rupprecht, E. Ruschenbusch, A. S. Scafuro, H. H. Schmitt, M. Sordi, J. Straub, R. Syme, G. Thür, S. C. Todd, A. Tranoy, J. Triantaphyllopoulos, A. Valvo, J. Vélissaropoulos, Ed. Will y G. Wirth.

Sería impropio finalizar esta presentación sin recordar aquí la importancia que para la historiografía española sobre el mundo antiguo ha tenido el magisterio del profesor Fernández Nieto, por no hablar de su sobresaliente producción científica, tanto sobre historia de Grecia, como sobre la Península Ibérica o de Historia antigua en general. El profesor Fernández Nieto, no sólo ha formado a varias generaciones de historiadores de la antigüedad de nuestro país, sino que con su magisterio y sus trabajos nos ha enseñado a todos cómo el buen historiador debe hacer de su oficio una ponderada mezcla de pasión y rigor, concibiendo su trabajo, más allá del especialismo miope y estéril, como una trabajo artesanal al servicio de la historia y de la mano de todas y cada una de las ciencias de la antigüedad, la de aquellas *Altertumswissenschaften* en las que el profesor Fernández Nieto y yo mismo nos iniciamos en Germania, junto a unos pocos pioneros de nuestro país, hace ya bastantes años.

Prof. Dr. Francisco Javier Fernández Nieto (8. 12. 1944)

Dr. en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca (2.11.1972). En dicha Universidad recibió el Premio Extraordinario de Licenciatura (1968) y el Premio Extraordinario de Doctorado (1973). Estudió allí con los Profesores Dres. M. Ruipérez, M.C. Díaz y Díaz, Luis Gil, L. Michelena, M. García Teijeiro, F. Jordá y J. M. Blázquez. Como Becario del DAAD del Gobierno Alemán, amplió sus estudios en la Universidad de Freiburg (1969/71) bajo la dirección de los Profesores Dres. Hans Julius Wolff, H. Strassburger, W. Schmitthenner y R. Nierhaus, estableciendo asimismo estrechas relaciones con los Dres. K. Rosen y R. Wiegels, más tarde Profesores Ordinarios de Historia Antigua en las Universidades de Bonn y Osnabrück respectivamente. Comenzó su docencia universitaria en el año académico 1968/69 como Encargado de Curso en la Universidad de Salamanca; fue posteriormente Adjunto por oposición en la Universidad Complutense de Madrid (1971/72) y Encargado de Cátedra en la Universidad de Santiago de Compostela (1972/75). En febrero de 1975 accede como Profesor Ordinario a su primera cátedra de *Historia Antigua Universal y de España* en la Universidad de Sevilla, obtenida mediante oposición. En el mes de mayo de 1976 pasó por concurso de traslado a la cátedra de Historia Antigua de la Universidad de Santiago. En julio de 1978 pasa a regentar su última cátedra en otra universidad que sería superfluo mencionar, dado que de cuanto encarna su figura nada ha germinado allí. Se ha jubilado, sin haber hecho dejación de su dignidad académica europea ni de sus principios universitarios, en agosto de 2016, después de haber permanecido activo en la docencia de su especialidad durante 48 años (41 de los cuales como Catedrático Numerario de Universidad). Quede asimismo constancia de que alcanzó el reconocimiento de seis sexenios de investigación, dejando chasqueados a cuantos intentaron cobrarse *vendettas* personales (algún día se hará luz sobre las muchas infamias ejecutadas cuando, desde fuera de estos pagos, se estudien los períodos tenebrosos de la Universidad española, que camina firme hacia su triunfal y wagneriana Dämmerung).

Es Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia (1992), socio de la Gesellschaft für Griechische und Hellenistische Rechtsgeschichte (habiendo organizado y editado los Symposia de la Sociedad correspondientes a los años 1981 y 1999), así como Korrespondierender Mitglieder del Deutsches Archäologisches Institut de Berlín (2003). Ha impartido conferencias o cursos y masters en numerosas universidades españolas y de otros países europeos (Freiburg, Konstanz, Augsburg, Eichstätt, Bonn, Heidelberg, Mainz, Graz, Paris I, Escuela Normal Superior de Pisa, Reggio, Atenas). No haremos aquí relación de las catorce tesis doctorales que de hecho dirigió -pues ahora lamenta profundamente el tiempo malgastado en cinco o seis doctorandos supliendo las carencias en lenguas clásicas, en formación y en método de esos engreídos *savants*, luego oscuros pero arrogantes dómines: quédense ellos y su inconmensurable ego con el vano mérito de no deberle nada-, ni de aquellas decenas de tesis en cuyos tribunales intervino y que contribuyó a mejorar con sus siempre valiosas observaciones. Universidades donde fueron juzgadas: Barcelona, Cádiz, Cantabria, La Coruña, Madrid Complutense, Madrid Autónoma, Murcia, Navarra, Salamanca, Santiago, Sevilla, Zaragoza, y Valencia.

Sus publicaciones científicas, iniciadas en 1969 y que superan más del centenar, han comprendido gran variedad de asuntos y recorrido prácticamente todos los campos de la historia de la Antigüedad. Sólo con el fin de suministrar una idea al lector de este homenaje llevaremos a cabo la agrupación de los más notables (97 en total), renunciando expresamente a trazar la lista cronológica general de los meros títulos y eliminando trabajos menores y recensiones (menos una). Creemos que convendría establecer los siguientes apartados, llamando la atención sobre el hecho de que, a lo largo de sus casi cincuenta años de labor científica (pues continúa a día de hoy), el homenajeado dedicó constantemente parte de sus tareas, compaginadas con la docencia, a seis tradicionales áreas de trabajo e investigación (privilegiando sin duda la Historia griega, la magia y la religión antiguas y los estudios sobre la Hispania Céltica) [1]. Su figura queda así legítimamente adscrita, en nuestra opinión, a la vieja escuela europea de la Historia Antigua.

I: Historia de Grecia

«El sistema de distribución de la tierra en el mundo micénico», *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, I, Santiago, 1973, 197-205.

«Tucídides I 28, 5 y el incidente de Corcira», *Hispania Antiqua* 1 (1971), 95-104.

Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (épocas arcaica y clásica), I. Texto. II. Los instrumentos materiales de los convenios, Santiago, 1975 (I 249 pp.; II 358 pp.).

«Die Abänderungsklausel in den griechischen Staatsverträgen», en P. Dimakis (ed.), *Symposion 1979. Actes du IVe Colloque International de Droit Grec et hellénistique, Égine 3-7 septembre*, Atenas 1981, 275-286.

La colonización griega. Los griegos en España, capítulo en *Historia de España Antigua* I (Blázquez-Lomas-Presedo-Fernández Nieto), Madrid, 1983, pp. 527-591.

[1] Somos sin embargo conscientes de que a menudo la clasificación propuesta actúa con rigidez, puesto que el trabajo reseñado en un apartado aborda temas que permitirían clasificarlo igualmente en otro lugar (realmente, en ambos). Considerados desde otra perspectiva, resulta evidente que se mueven en una gran variedad de contenidos: Historia social y económica, Historia del Derecho, de las Instituciones, de la Medicina, de la Literatura, de la Guerra, de la Técnica, del Pensamiento y las Creencias, etc.

«Die Freilassung von Sklaven in homerischer Zeit», *Akten der Gesellschaft für Griechsiche und Hellenistische Rechtsgeschichte*, V, Köln, 1985, 21-29.

La Guerra del Peloponeso (Akal. Historia del Mundo Antiguo, nº 25), Madrid, 1988, 65 pp.

Grecia en la primera mitad del siglo IV (Akal. Historia del Mundo Antiguo, nº 26), Madrid, 1988, 64 pp.

«Zur Problematik der Kriegskostenentschädigung in der Alten Welt», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, VI, Köln, 1989, 375-388.

Las condiciones de la polis en el siglo IV y su reflejo en los pensadores griegos (Akal. Historia del Mundo Antiguo, nº 28), Madrid, 1989, 67 pp. (en colaboración con V. Alonso Troncoso).

El mundo griego y Filipo de Macedonia (Akal. Historia del Mundo Antiguo, nº 29), Madrid, 1989, 65 pp.

«La competencia penal de los estrategos», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte* ,VII, Köln, 1990, 111-122.

La colonización griega en la Península Ibérica, en F. Chaves (ed.), *Griegos en Occidente*, Sevilla, 1993, Cap. IV (pp. 109-195).

«Tregua sagrada, diplomacia y política durante la Guerra del Peloponeso», en *Les relations internationales, Actes du Colloque de Strasbourg 15-17 juin 1993* (Travaux du Centre de Recherches sur le Proche Orient et la Grèce Antiques, 13), Strasbourg, 1996, 161-187.

«Los reglamentos militares griegos y la justicia castrense en época helenística», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, XI, Köln, 1997, 221-244.

«Disciplina y justicia militar en el ejército macedonio en tiempos de Alejandro», en *Alejandro Magno. Hombre y mito*, Madrid, 2000, 59-81.

La edad arcaica de Grecia, en Historia de las Antiguas Civilizaciones, 2, Barcelona, 2001, pp. 48-77.

La Grecia clásica. Civilización y sociedad, en Historia de las Antiguas Civilizaciones, 2, Barcelona 2001, pp. 120-192.

La Grecia clásica. Religión y pensamiento, en Historia de las Antiguas Civilizaciones, 2, Barcelona 2001, pp. 193-215.

«Zum Problem der öffentlichen Überwachung der Privatkorrespondenz in der griechischen Welt», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, XIII, Köln, 2001, 215-224.

«Agis III, Anfótero y el *pólemos xenikós* de Creta», *Athenaeum* 90 (2002), 111-124.

Filipo y Alejandro, en J. Gómez Pantoja (coord.), *Historia Antigua* (*Grecia y Roma*), Madrid, 2003, pp.291-326.

«El derecho privado sobre el botín de guerra en el ámbito dorio (s. V-II a. C.)», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, XIV, Köln, 2003, 355-370.

«La ciudad en la Grecia clásica y helenística», en *De la aldea al burgo: la ciudad como estructura urbana y política en el Mediterráneo* (Mediterranea, 11), Madrid, 2003, 29-83.

«La designación del sucesor en el antiguo reino de Macedonia», en V. Alonso Troncoso (ed.), ΔΙΑΔΟΧΟΣ ΤΗΣ ΒΑΣΙΛΕΙΑΣ. *La figura del sucesor en la realeza helenística*, [Gerión-Anejos. Anejo IX], Madrid 2005, 29-44.

«Titularidad y cesión de los derechos de pesca marítima en la antigua Grecia», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, XVIII, 2006, 217-242.

«La perduración de la memoria histórica a través de los tratados en la antigua Grecia», en C. Kunst, V. Marsá (coords.), *Memoria y olvido de la historia*, Castellón 2006, 13-32.

«Rasgos propios de la antigua democracia ateniense y algunas perspectivas para su posterior enjuiciamiento», en L. A. García Moreno, G. Tortella (coords.), *La democracia ayer y hoy*, Madrid, 2008, 53-72.

«La regulación jurídica de la pesca marítima, de la navegación y del comercio en el mundo griego antiguo», en M. A. Cau, F. X. Nieto Prieto (coords.), *Arqueologia nàutica mediterrània*, Girona 2009, 513-534.

«Pesca, navegación y comercio en el mundo griego antiguo: su dimensión legal», en J. Santos Yanguas, B. Díaz Ariño (coords.), *Los griegos y el mar*, Vitoria, 2011, 271-312.

«Suicidio del espartano Timócrates, leyes de Adrastia y muerte de Tebina: un incidente moralizante en la obra de Tucídides (II 92, 3)», *Veleia* 29 (2012), 373-394.

«Datos complementarios sobre el control público de la correspondencia en la antigua Grecia», en *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza 2014, pp. 305-311.

«*Purple Wars*: fishing rights and political conflicts concerning the production of marine dyes in Hellenistic Greece», in H. L. Enegren, F. Meo (eds.), *Treasures from the Sea. Sea Silk and Shellfish Purple Dye in Antiquity. Proceedings of the International Workshop (Lecce, 26-28 May 2013)* [Ancient Textiles Series], Oxford-Oakville 2017, 145-153 (en colaboración con C. Alfaro Giner).

II: Historia de Roma

El derecho en la España Romana, capítulo redactado en la *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal* II 2, nueva edición corregida y aumentada, Madrid, 1982, pp. 159-213.

La segunda guerra púnica en Italia y en la Península Ibérica. Apéndice geográfico-histórico, apéndice redactado en *Tito Livio, tomo V* (Biblioteca Clásica Gredos 177), Madrid, 1992, pp. 443-523.

«La fórmula δύο ἱμάτια/*bina vestimenta* y el pasaje de Livio sobre la rendición de Sagunto (XXI 13, 7)», *Homenaje a J. M. Blázquez*, IV, Madrid, 1999, 187-194.

«El trofeo de Augusto en Occidente: la evocación de Alejandro y la ocupación de la Hispania extrema», en *Vrbs aeterna. Actas y colaboraciones del coloquio internacional "Roma entre la literatura y la historia",* Pamplona, 2003, 43-63.

«Roma y la explotación de la sal en Hispania: la integración en el modelo itálico», en A. Sartori, A Valvo (eds.), *Hiberia Italia-Italia Hiberia. Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Milano-Brescia, 2006, pp. 216-234.

«Textiles y coberturas para uso animal en el Mediterráneo antiguo», en C. Alfaro, J. Ortiz, M. J. Martínez (eds.), *Luxury and Dress. Political Power and Appearance in the Roman Empire and its Provinces*, Valencia 2013, 115-131.

III: Historia Antigua de la Península Ibérica

«Beribraces, edetanos e ilercaones. Pueblos prerromanos en la provincia de Castellón», *Zephyrus* 20 (1968/69), 113-142.
«Aurifer Tagus», *Zephyrus* 21/22 (1970/71), 245-259.

«España cartaginesa», *Hispania Antiqua* 1 (1971), 335-339.

«Una institución jurídica del mundo celtibérico», *Homenaje a E. Plá* (Trabajos varios del SIP, 89), Valencia, 1992, 381-384.

«Una vieja tradición mediterránea: prehistoria y actualidad de la caza con liga», *Saguntum* 29 (1995), 157-165 (en colaboración con C. Alfaro Giner).

«Interpretaciones en materia religiosa, social y técnica sobre los pueblos antiguos de la Península Ibérica», *Homenaje al Prof. Montenegro. Estudios de Historia Antigua,* Valladolid, 1999, 275-292.

«Economía de la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica», *Studia Historica* 17 (1999), 25-58.

«La federación celtibérica de Santerón», *en Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del Congreso de Zaragoza*, Salamanca, 1999, 183-201.

«Revisión histórica del bronce de Cortono», en *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. Actas del Congreso de Salamanca*, Salamanca, 2001, 373-387.

«Hemeroskopeion=thynnoskopeion. El final de un problema histórico mal enfocado», *Mainake* 24 (2002), 231-255 [está traducido=«Hemeroskopeion=thynnoskopeion: El final d'un problema històric mal enfocat», *Aiguaits. Revista d'investigació i assaig* 22 (2005), 7-32].

«El nombre y el origen de Murcia: la posible impronta cristiana en la fundación de la ciudad», *Antigüedad y cristianismo* 23 (2006), 133-158 (en colaboración con J. A. Molina Gómez).

«Nuevos datos sobre la sociedad y el derecho celtibéricos: la regulación de la cabaña ganadera», *Gerión* 29, Nº 1 (2011), 37-58.

«Formas negociadas de integración durante la ocupación romana de la Península Ibérica», *Estudios clásicos 141 (2012*), 25-42.

«Las élites ecuestres celtibéricas en la Península Ibérica. Ensayo de configuración», en *Las élites en la historia* (ed. por la Real Maestranza de Caballería de Ronda), Valencia 2013, 59-81.

«Un insólito santuario celtibérico en la serranía de Cuenca: el *heroon* de Los Casares (Valdemoro Sierra)», en F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio sobre celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Teruel 2014, 339-351 (en colaboración con C. Alfaro Giner).

Nota: Una parte de estos trabajos, junto con algunos otros que figuran en el siguiente apartado (Religión y magia), se recogen ahora en un libro sobre la obra dispersa del Prof. Fernández Nieto relativa a la Hispania indoeuropea, cuyos editores son la Universidad de Sevilla y la Real Academia de la Historia.

IV: Religión y Magia

«Un *agraphos nomos* en el epistolario de Sinesio de Cirene», *Antigüedad y Cristianismo* 8 (1991), 17-22.

«El uso mágico de las muelas (con una referencia a la arqueología espacial)», *Arse* 28/29 (1994/1995) (Homenaje a Domingo Fletcher), 109-116.

«El maravilloso guía de Borrow en el viaje al Finisterre», *Humanitas. Estudios en homenaje al Prof. C. Alonso del Real*, I, Santiago, 1996, 285-296.

«La pizarra visigoda de Carrio y el horizonte clásico de los χαλαζοφύλακες», *Antigüedad y Cristianismo* 14 (1997), 259-286.

«L'empreinte du gnosticisme sur l'inscription chrétienne prophylactique d'Aïn-Fourna (Tunisie)», en *L'Africa romana. Atti del XIII Convegno*, II, Roma. 2000, 1577-1587 (en colaboración con C. Alfaro Giner).

«Frontera como barrera: el valor religioso y mágico del límite en la cultura griega», en *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo. III Reunión de historiadores*, Santiago, 2001, 227-240.

«*Iam, iam* (*Ep*. 17, 1). Horacio y la magia», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 3 (2003), 305-309.

«Un amuleto defensivo del templo contra los animales: el basilisco», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 4 (2004), 279-286.

«Un *catillus* de Lugo y las virtudes mágicas de las soleras y volanderas *in finibus*», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 5 (2005), 343-354.

«Religión, derecho y ordalía en el mundo celtibérico: la federación de San Pedro Manrique y el ritual de las Móndidas», *Palaeohispanica* 5 (2005), 585-618.

«La función de la Cueva de Fortuna: el antro báquico-sabazio y sus antecedentes», *Antigüedad y Cristianismo* 20 (2006), 437-462.

«La protección mágica del libro en el Cristianismo primitivo: el ejemplo de Ireneo», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 8 (2008) 35-57.

«*Ianuario fruges praefiniunt locustae*: las langostas prefijan la cosecha en enero. Sobre la pervivencia de un rito mágico augural de raigambre céltica», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 9, 2009, 59-78.

«A Visigothic Charm from Asturias and the Classical Tradition of Phylacteries Against Hail», en R. L. Gordon y F. Marco Simón (eds.), *Magical Practice in the Latin West. Papers from the International Conference held at the University of Zaragoza, 30 Sept.-1. Oct. 2005* (Religions in the Graeco-Roman World, Volume 168), Leiden/Boston 2010, pp. 551-599.

«*Leges templorum*, *leges luci* y espacios sagrados en la Hispania romana», en L. Pons Pujol (coord..), *Hispania et Gallia: dos provincias del occidente romano*, 2010, 49-78.

«῎Αλει μύλα ἄλει. Tercera contribución al estudio del valor mágico de las muelas y de la acción de moler en el mundo antiguo», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, 10 (2010), 75-99.

«Encuesta sobre las regulaciones de los *luci* hispanos», *Palaeohispanica* 10 (2010) [Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz], 537-550.

«Morir en el agua, morir en el mar. Creencias, conductas y formas morales en la Grecia Antigua», en E. Ferrer, M. C. Marín Ceballos, A. Pereira (coords.), *La religión del mar: dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo antiguo*, Sevilla, 2012, 91-106.

«*Incubatio, Heroon* y adivinación en la Hispania Céltica», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 12 (2012), 75-90.

«Die Bedeutung von Textilien im römischen Kulten», en H. Wiegand, A. Wkieczorek (eds.), *Kleidung und Identität in religiösen Kontexten der römischen Kaiserzeit* (Mannheimer Geschichtsblätter, Sonderveröffentlichung 4), Mannheim 2012, 57-64 (en colaboración con J. A. Molina Gómez).

«Nuevas perspectivas sobre la magia céltica de las langostas y los augurios relativos a la cosecha: los rituales de Misia y de Hispania», *Palaeohispanica* 13 (2013) (=*Acta Palaeohispanica XI: Actas del XI Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica. Valencia 24-27 de octubre de 2012*), 85-102.

«¿Nuevos aspectos de la *incubatio* céltica en la Península Ibérica?», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, 13 (2013), 5-14.

«Recensión crítica a la monografía titulada *Omina mortis*», en *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, 14 (2014), 301-318 (se incluye aquí por tratarse de una extensa e importante aportación al método, que descubre y pone en guardia contra los numer-

osos defectos del ensayo en cuestión; su lectura es inexcusable para quien se adentre incautamente en el libro).

V: Epigrafía griega y romana, prosopografia

«Eine neue Lesung der ältesten griechischen Inschrift», *Bonner Jahrbücher* 170 (1970), 73-85.

«Sobre un reciente *signaculum ocularii* hispano», *Symbolae L. Mitxelena oblatae*, I, Vitoria, 1985, 607-611.

«Un tratado de época arcaica (alianza entre Élide y Herea): análisis del epígrafe en el ámbito de las instituciones del mundo griego», *Antigüedad y Cristianismo* 12, (1995), 113-124

«El cálculo de los gastos y la indemnización de Samos (IG I 363)», *Dike* 1 (1998), 27-37.

«El epigrama griego de Córdoba: Arriano de Quitros, procónsul de la Bética, los sacrificios incruentos y la Ártemis chipriota», *Actas del XII Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina*, Barcelona, 2006. 761-780.

«*In Cirbes civitate* en la pizarra visigoda de Carrio y el reflejo del fondo gnóstico», en A. J. Domínguez, G. Mora (eds), .*Doctrina a magistro discipulis tradita: Estudios en Homenaje al profesor doctor don Luis García Iglesias*, Madrid, 2010, 413-424.

«¿Qué fueron los *epagogoi* de la asociación de pesca de Cízico? », en A. Martínez Fernández (coord..), *Agalma: ofrenda desde la Filología clásica a Manuel García Teijeiro*, Valladolid 2014, 781-789.

VI: Historiografía, lexicografía, papirología, toponimia.

«Nota crítica a Helénicas de Oxirrinco XXI 3», *Apophoreta M. Fernández Galiano*, I, Madrid, 1984, 301-304.

«Temístocles en Artemisio según el fragmento de Fanias de Éreso (Plut., Tem. 7, 5-7)», *Charis didaskalias. Studia in honorem Ludovici Aegidii*, Madrid, 1994, 236-249.

«Dos notas de interpretación a Aristófanes», *Homenaje al Prof. Presedo*, Sevilla, 1994, 179-188.

«Una noticia de Solino en Juan de Zabaleta», *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, 1 (1995), 341-345.

Solino: Colección de hechos memorables o El erudito, Introducción, traducción y notas, Madrid, 2002, 596 pp.

«Die Geschichtsschreiber Alexanders der Großen - Römer und Griechen», en S. Hansen, A. Wieckzorek, M. Tellenbach (eds.), *Alexander der Grosse und die öffnung der Welt. Asiens Kulturen im Wandel* (Publikationen der Reiss-Engelhorn-Museen, Bd. 36), Mannheim/Regensburg 2009, 33-37 [= Hansen, Wieckzorek, Tellenbach, *Alejandro Magno. Encuentro con Oriente*, Madrid 2010, 37-41].

«Un término sospechoso: la piedra amuleto *zamílampis/zmilanthis* », *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, 11 (2011), 285-290.

«Dos teónimos en la historia de la colonización de la Península Ibérica: los nombres de Bócar y Dénia», *Actes de la V Jornada d'Onomàstica. Dénia 2011*, Valencia 2012, 21-28.

«El enigmático oclopeta de Petronio (Sat. 35, 4): el *hystrix* en la cena del liberto Trimalción», en R. M. Cid López, E. B. García Fernández (eds.), *Debita verba: estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés* / Vol. 2, Madrid, 2013, 697-710.

«Incidentes de una corrección geográfica de Solino a Plinio: La isla de Cos», en K. Brodersen (ed.), *Solinus. New Studies*, Heidelberg 2014, 90-95.

VII. Varia

«El mundo clásico y la música contemporánea», *Revista de Ideas Estéticas* 116 (1971), 297-326.

«Dos testimonios epistolares sobre la observación del eclipse de sol de 1860 en Castellón», *Estudis Castellonencs* 6 (1994/1995), 507-514.

Luis Vives y el humanismo Europeo, coord. por F. J. Fernández Nieto, A. Mestre, A. Melero, Valencia, 1998.

El "medianeto", una institucion de origen celta en los fueros de Extremadura

Martín Almagro-Gorbea[1]
Real Academia de la Historia

Francisco Javier Fernández Nieto publicó en 1997 la Cofradía del Santerón,[2] surgida de sus conocimientos de Historia del Derecho y de su larga experiencia en el ambiente rural de la antigua *Celtiberia*. Ese trabajo abría una novedosa vía de estudio de la *Hispania Celtica*, al dar a conocer instituciones y estructuras sociales, políticas y religiosas por medio del análisis objetivo de tradiciones conservadas en la cultura popular, ya que proceden de creencias y ritos prerromanos conservados hasta nuestros días en un proceso de "larga duración". En esta línea de investigación, como testimonio de admiración y de tantos años de buena amistad, le dedico este pequeño análisis sobre la tradición del *medianeto*, cuya problemática entra de lleno en dicho campo de estudios.

El *medianeto* es una institución medieval que parece originada en tradiciones sacro-jurídicas de los celtas hispanos, por lo que contribuye a documentar las profundas raíces celtas de algunas regiones de la antigua *Hispania*, como la *Celtiberia.* Hace ya bastantes años, Martín Almagro Basch llamó la atención sobre las raíces prerromanas de las poblaciones medievales de Aragón, al advertir que *cuando se escriba la Historia de la Comunidad de Teruel, de la de Albarracín, Daroca y Calatayud y lo mismo de la de Molina, se verá cuanto armazón económico y social prerromano aún*

1 anticuario@rah.es

2 F. J. Fernández Nieto, La federación celtibérica de Santerón, en: F. Villar (ed.), *Actas VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Zaragoza 1997 (Acta Salmanticensia 273),* Salamanca 1999, 183-201.

Alejandro en la nao capitana (336 - 323 a. C.)

Víctor Alonso Troncoso[1]
Universidad de La Coruña

La realeza helenística ha sido objeto de múltiples investigaciones desde la época de Johann Gustav Droysen hasta nuestros días. La historia político-militar se ha centrado, como es sabido, en las biografías de reyes y reinas, en las dinastías y las conexiones dinásticas, en las guerras y la evolución del arte militar, y también en las instituciones de gobierno. Con un poco más de retraso, pero desde hace ya tiempo, ha ido aumentando el interés por la realeza helenística como tal, por sus características y especificidad en tanto que fenómeno histórico del mundo antiguo. Este último dosier reúne ya bastantes asuntos, y entre ellos han quedado clasificados los elementos más ostensibles de la real persona, es decir, sus símbolos externos e insignias de poder. Que, por cierto, llegado el caso podían compartir los dos correinantes (tan *basileus* el uno como el otro), dado que el correinado funcionaba como mecanismo sucesorio, al no haberse institucionalizado la figura del príncipe heredero. Sin ánimo de exhaustividad, me refiero a atributos tan definitorios como la titulatura del soberano, o sea, sus epítetos, resonantes y programáticos; el palacio y los reales sitios, con su correlato campamental, la tienda de aparato plantada en el centro de los reales; la corte y la sociedad cortesana, incluyendo los amigos del rey, distinguidos por signos exteriores y títulos áulicos; la diadema, con toda la problemática sobre sus orígenes; el trono, tan relevante ya en el reinado de Alejandro, y quizá no todo lo estudiado que se debiera en los siglos posteriores; el cetro, de los reyes del linaje de Zeus, que acompañaba al soberano divinizado; el anillo real, con función de sello, y que el gran conquistador entregó a Perdicas como gesto de confianza (de interés para la sigilografía y la glíptica, y no sin conexión con la riquísima epistolografía helenística); las armas de parada y combate, a las que se les suponía un fulgor deslumbrante, distintivo del caudillo carismático, el mismo que realzara

[1] v.alonso.troncoso@udc.es

a los héroes homéricos; la vestimenta de púrpura y a veces sus adornos estelares, caso del manto de Demetrio Poliorcetes o de las coronas radiantes de algunas iconografías monetarias; quizá también una determinada zoología de la realeza, con animales muy emblemáticos, como el caballo, el león, el águila y la serpiente, e incluso en algún momento el elefante, asociados de una u otra manera a la fuerza del soberano; en fin, la tumba del rey, en la tradición macedonia de los enterramientos tumulares, y cuyo prototipo sería la *sēma* alejandrina.

Amén de los distintivos exteriores y tangibles, no deberíamos olvidar las características inmateriales de la realeza fundada por Alejandro. Una realeza carismática donde las haya, en un sentido muy weberiano. Aquí cabría mencionar la educación del príncipe, su *paideia*, mucho más importante de lo que suele reconocerse; el ideal combatiente, consagrado en la cualidad preeminente de la victoria militar y el principio de la *doriktētos gē*; las virtudes personales de la *euergesía*, la *eunoia*, la *philantropía*, la *tryphē*; la onomástica real, con sus epítetos oficiales y oficiosos;[2] el lujo y el consumo ostensibles, en forma de regalos, simposios, fiestas, etc. (una mina de datos para los amantes de Veblen y Mauss); el mecenazgo de las artes y las letras. Y quizá también, aunque aquí habría que hilar muy fino, la imitación de Alejandro, o si se prefiere, la memoria latente del fundador de imperio en las generaciones subsiguientes a los Diádocos y los Epígonos. Sin olvidar, en fin, esa forma particular de supervivencia que aseguraba al rey muerto el culto al soberano, fuese cívico o dinástico.

Las imágenes del monarca (o diarca) en las bellas artes resultan hoy una fuente de información insoslayable para comprender la ideología de la realeza helenística, y son muchos los títulos que la bibliografía ofrece al respecto. Cuestión distinta es hasta qué punto los filólogos y los historiadores conocen esta serie de fuentes y hacen buen aprovechamiento de ellas. Primero, la escultura de bulto redondo y el relieve, claro está, pero también la pintura, la moneda y el mosaico. En este sentido, creo conveniente dejar caer aquí un comentario de tono reivindicativo en relación con los avances de la historiografía arqueológica de las últimas décadas. Si bien ha sucedido que para el Imperio romano la monografía de Paul Zanker, *Augustus und die Macht der Bilder* (1987), ha trascendido a otras áreas de conocimiento, siendo traducida a varios idiomas, la obra de valor equivalente para la época helenística, la de Andrew Stewart, *Faces of Power: Alexander's Image and Hellenistic Politics* (1993), no ha conocido igual difusión entre los no especialistas, ni tampoco ha sido vertida a ninguna otra lengua. Y lo digo con cierta pena, porque doy fe como investigador de que es un vivero de ideas y buena metodología.[3]

Con todo, y aunque parezca mentira, no existe ningún estudio de historia antigua sobre la realeza helenística en su conjunto, algo comparable a la tesis de estado de Pierre Carlier, *La royauté en Grèce avant Alexandre* (1984), para las épocas arcaica y clásica, o a la síntesis de Fergus Millar, *The Emperor in the Roman World*, *31 BC - AD 337* (1977). De nuevo, la historia del arte y la arqueología clásica han ido por delante en capacidad de síntesis, y ahí está para demostrarlo la monografía oxoniense de Roland Smith, *Hellenistic Royal Portraits* (1988), sobre el retrato regio helenístico. Un desiderátum que, en efecto, no podría prescindir de las fuentes iconográficas si quisiese dar cuenta entera y verdadera del fenómeno histórico que nos ocupa. Y que, excusado es

---

[2] Debo referirme aquí, por su importancia, al libro de F. Muccioli, *Gli epiteti ufficiali dei re ellenistici*, Stuttgart 2013.

[3] Una consulta en línea a *REBIUN*, a comienzos de 2016, me ha permitido saber que hay 17 universidades españolas que poseen la obra (aunque no puedo especificar si los peticionarios han sido departamentos de arte y arqueología o historia antigua) por 49 que tienen la de Zanker. Y no me extrañaría que, si contrastásemos los préstamos realizados, la desproporción aumentaría.

Barbaren bei Plinius d. Ä und seinem „affen“ Solinus: Vom kulturbezogenen zum geographischen Barbarenbegriff

Kai Brodersen[1]
Universität Erfurt

F. J. Fernández Nieto hat mit seiner zweisprachigen Ausgabe des Werkes von Gaius Iulius Solinus 2001 Pionierarbeit geleistet.[2] Ich danke den Herausgebern dieses Bandes, J. C. Bermejo Barrera und M. García Sánchez, für die Gelegenheit, dem Jubilar aus diesem seinem Interessengebiet eine Studie zuzueignen, und gratuliere dem Jubilar mit allen guten Wünschen.

1. Plinius und Solinus

Die monumentale *Naturalis Historia* des älteren Gaius Plinius Secundus (23 – 79 n. Chr.) bietet in 37 Büchern eine umfassende Darstellung der Naturkunde der Antike.[3] Nach einer Einführung (Buch 1) beginnt sie mit der Kosmographie, Meteorologie, allgemeinem Geographie und Hydrologie (2). Es folgen eine genaue Geographie der seinerzeit bekannten Welt (3 – 6), Anthropologie (7),

1 kai.brodersen@uni-erfurt.de

2 F. J. Fernández Nieto, *Solino, Colección de hechos memorables o el erudito,* Biblioteca clásica Gredos 291, Madrid 2001; s. auch F. J. Fernández Nieto, „Boco y Solino: L. Cornelius Bocchus en la Collectanea de Iulius Solinus“, in: J. L. Cardoso/M. Almagro-Gorbea (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus: Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*, Lissabon / Madrid 2011, 307-318.; und F. J. Fernández Nieto, „Incidentes de una corrección geográfica de Solino a Plinio: La isla de Cos“, in: K. Brodersen, *Solinus: New Studies*, Heidelberg 2014, 90-95. Eine englische Fassung wird in *Orbis Terrarum* erscheinen. G. Horsley, T. Stevenson, T. Hillard und A. Rubel danke ich für die Einladungen zur Diskussion dieser Thesen in Armidale Brisbane und Macquarie(Australien) sowie in Iasi (Rumänien).

3 Vgl. nur die lateinisch–deutsche Gesamtausgabe von R. König u.a., München u.a. 1973–2004 und das sie erschließende Gesamtregister von K. Bayer und K. Brodersen, Düsseldorf 2004, das allerdings kein Stichwort „Barbaren“ bietet.

Zoologie (8 – 11), Botanik (11 – 19), Medizin und Pharmakologie (20 – 32), Metallurgie (33 – 34), Farben, Malerei und Plastik (35) und schließlich Mineralogie (36 – 37).[4] Angesichts seines Umfangs wurde das Werk in späteren Jahrhunderten der Antike wiederholt exzerpiert und umgeformt.

Wohl um 300 n. Chr. schuf ein Autor, der sich „Plinius Secundus Iunior“ nennt, ein nur drei Bücher umfassendes handliches Buch *De medicina*, das aus der *Naturalis Historia* sowie in einigen wenigen Fällen auch aus anderen Quellen insgesamt mehr als 1150 Heilmethoden und Rezepte für typische Reisekrankheiten – von Kopfweh bis Hühnerauge – kompakt präsentiert.[5]

Unter dem Namen des „Apuleius Platonicus“ lief seit der Spätantike ein *Herbarius liber* um, der ebenfalls häufig nach Plinius über 130 Arzneipflanzen und ihre medizinischen Wirkungen auf knappstem Raum vorstellt und in der Spätantike, im Mittelalter und in der frühen Neuzeit von enormem Einfluss auf die Gattung der Heilkräuterbücher war.[6]

Eine handliche Sammlung der Geographie und Wunder auf der Welt, in der die Angaben aus Plinius‘ geographischen Büchern mit denen zu den Naturwundern vor allem aus der Zoologie, Botanik und Mineralogie verbunden sind, schuf um 300 n. Chr. Gaius Iulius Solinus mit seinen *Collectanea rerum mirabilium*, die in einer Neubearbeitung auch unter dem Titel *Polyhistor* bekannt waren.[7] Auch Solinus kondensierte das in der *Naturalis Historia* vorgefundene Material, kombinierte es mit Angaben weiterer Vorlagen und präsentierte es in einer originellen Anordnung.[8] In Spätantike, Mittelalter[9] und früher Neuzeit[10] war es dies das einflussreichste geographische Werk überhaupt. Über 250 mittelalterliche Abschriften zeugen vom großen Erfolg des Solinus.[11] Und so manche Abschrift hat das Werk um weitere Zutaten erweitert, etwa um die älteste erhaltene Schilderung des (in der Antike noch unbekannten) Norwegen. Solinus blieb ein Jahrtausend lang der wichtigste lateinische Geograph.[12]

---

[4] Zur antiken Geographie und zu Plinius allgemein vgl. die bei A. Doody, *Pliny's Encyclopedia: The Reception of the Natural History*, Cambridge 2010 und D. Dueck/ K. Brodersen, *Geographie in der antiken Welt*, Darmstadt 2013 genannte Literatur.

[5] Vgl. K. D. Fischer, „Die sogenannte Medicina Plinii“, in: R. Herzog (Hg.), *Restauration und Erneuerung.* (Handbuch der lateinischen Literatur der Antike 5) München 1989, 75–77. Edition: A. Önnerfors, *Plinii Secundi Iunioris qui feruntur De medicina libri tres* (Corpus Medicorum Latinorum 3), Berlin 1964, zweisprachige Ausgabe: K. Brodersen, *Plinius‘ Kleine Reiseapotheke (Medicina Plinii)*. Stuttgart 2015.

[6] Vgl. V. Nutton, „Medicine in Late Antiquity and the Early Middle Ages“, in: L. I. Conrad u.a. (Hgg.): *The Western Medical Tradition 800 BC to AD 1800,* Cambridge 1995, 71–83; M. Pradel–Baquerre, *Ps.–Apulée, Herbier. Introduction, traduction et commentaire*. Diss. Montpellier III 2013. Edition: E. Howald / H. E.Sigerist, *Antonii Musae De herba Vettonica liber, Pseudoapulei Herbarius, Anonymi De taxone liber, Sexti Placiti Liber medicinae ex animalibus* (Corpus Medicorum Latinorum 4), Leipzig / Berlin 1927; zweisprachige Ausgabe K. Brodersen, *Apuleius‘ Heilkräuterkunde (Apulei Herbarius*). Wiesbaden 2015.

[7] Edition: Th. Mommsen, *C. Iulii Solini Collectanea rerum memorabilium*, Berlin 1864, 2. Aufl. 1864/1895; zweisprachige Ausgaben: F. J. Fernández Nieto, *Solino…*; K. Brodersen, *Solinus: Wunder der Welt* (Edition Antike), Darmstadt 2014; Studien: K. Brodersen Hg.), *Solinus: New Studies*, Heidelberg 2014.

[8] K. Brodersen, „Mapping Pliny's World: The Achievement of Solinus“, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 54, 2011, 63–88; K. Brodersen, „Vom Periplus zur Karte: Die Leistung des Gaius Iulius Solinus,“ in: K. Geus / M. Rathmann (Hgg.), *Die Vermessung der Oikumene* (Topoi 14), Berlin / Boston 2013, 185–201.

[9] G. H. T. Kimble, *Geography in the Middle Ages*, London 1938, 5 spricht von Solins „almost unrivalled popularity in the Middle Ages“.

[10] Vgl. zuletzt P. Dover, „How Heinrich Bullinger read his Solinus: Reading Ancient Geography in 16th–century Switzerland“, in: K. Brodersen, *Solinus: Wunder der Welt*, 171–195.

[11] Vgl. K. Brodersen, „A revised handlist of the manuscripts of Solinus' work“, in: K. Brodersen (Hg.), *Solinus: New Studies* 201–208.

[12] M. E. Milham, „C. Julius Solinus“, in: F. E. Cranz u.a. (Hgg.), *Catalogus Translationum et commentariorum*

El Gran Rey en la ópera

Manel García Sánchez[1]
Universidad de Barcelona

Entre las muchas facetas del saber sobre las que el profesor F. Javier Fernández Nieto lo sabe casi todo, la tradición clásica en la música no es tampoco una excepción. Hace ahora cuarenta y cinco años el profesor Fernández Nieto publicó un artículo en el que analizaba los vínculos siempre existentes entre la música y el mundo clásico, con la ópera en particular.[2] Aparecían allí, entre muchos personajes mitológicos, históricos o literarios transportados a la ópera, el *Jerjes* de Georg Friedrich Händel y el *Artajerjes* de Thomas Arne, se nos recordaba que la mayoría de libretistas *bebían en tradiciones no muy fidedignas*[3] y me descubrió, entre otras muchas cosas, dos obras cuya existencia desconocía y en las que los Grandes Reyes persas subían a escena de la mano de Esquilo: *Les Perses* (1936), de Jacques Chailley, y la *tragédie lyrique* de Maurice Emmanuel, *Salamine* (1929), con libreto nada más y nada menos que de Théodore Reinach, auténtico impulsor del proyecto a partir de su traducción de *Los Persas* de 1920 y miembro junto a sus hermanos de una fratría conocida entonces como *les Frères Je-Sais-Tout*, de la que el profesor Fernández Nieto podría ser miembro honorífico

---

1 manelgarciasanchez@ub.edu
CEIPAC (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica. Departamento de Historia y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona. C/ Montalegre 6, 08001 Barcelona).
Este trabajo ha sido realizado en el marco de los Proyectos de Investigación «Inventar el pasado / construir la historia: usos y apropiaciones antiguos y modernos del pasado de los griegos» HAR2015-63549-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. ; <<Relaciones interprovinciales en el Imperio Romano. Producción y comercio de Alimentos Hispanos (Provinciae Baetica et Tarraconensis>>HAR2011-24593; HAR2015-66771-P; y EPNET, *Production and Distribution of Food during the Roman Empire: Economic and Political Dynamics* (ERC-ADG-2 013 340 828).

2 F. J. Fernández Nieto, El mundo clásico y la música contemporánea, *Revista de ideas estéticas* 16, 1971, 297-326.

3 F. J. Fernández Nieto, *op. cit.*, 297.

sus orígenes reales etruscos (HOR. *Od*. III 29, 1: *Tyrrhena regnum progenies*),[5] pudiendo seguir el ejemplo de Tarquinio Prisco (LIV. I 34, 9); c) que nunca se interesó por la aplicación de las aves a los prodigios y en general al ámbito adivinatorio, como contemplaba la *Etrusca disciplina* (*sunt praeterea complura genera [avium] depicta in etrusca Disciplina*: PLIN. *NH* X 37).

En todas las batallas que marcan el ascenso político de Octaviano las aves jugaron un papel propagandístico esencial. Pero Mecenas, que desde Filipos (octubre 42) a Actium (septiembre 31) combatió en sus filas, a diferencia de otros colaboradores del joven político, no parece haber querido intervenir en la manipulación política de los signos dados por las aves, sea en el ámbito del *auspicium* como del *prodigium*, lo que quizá esconda un cierto desprecio por los signos como anuncio del futuro. La *Oda* III 29 de Horacio, dedicada directamente a Mecenas, está situada bajo la protección de un dios *prudens futuri*, como la *pronoia* estoica, dice André, pero hostil, como Epicuro "aux investigations anxieuses sur l'avenir": *prudens futuri temporis exitum / caliginosa nocte premit deus / ridetque, si mortalis ultra / fas trepidat*. ("Mas la divinidad prudente cubre el futuro de niebla y ríe si alguien se angustia más, un mortal siendo, de lo debido").[6]

1. Las aves de los *horti maecenatiani*

Su relacion con los volátiles fue, pues, bien distinta. Mecenas poseía en el Esquilino un conocido y extenso Jardín (pese a su mención como *pauca iugera certa* por el autor de la *Elegía a Mecenas*).[7] En el año 31, decidió añadir a esos jardines primitivos los *puticuli*, el antiguo cementerio, situado más allá del muro serviano y que daba al barrio su siniestra reputación. Dice Horacio (*Sat*. I 8, 16) que quienes pasaban tristes por el lugar contemplaban un "campo informe de huesos (*informem...ossibus agrum*)" y que había que espantar a las fieras que infestaban el lugar. El resultado de dicha transformación fue una zona muy rica en arbolado.[8] Horacio[9] hace mención de una estatua de Príapo que, respondiendo probablemente a una moda de naturalismo campestre, acentuaba su carácter rural y que era el "terror de los pájaros perjudiciales" (*importunas volucres*) pues la caña fijada sobre su cabeza los espantaba (quizá con un ruido) e impedía posarse sobre los nuevos jardines de Mecenas.

---

[5] Sobre el origen etrusco de Mecenas, cfr. A. Fatucchi, Le tracce della gens Cilnia nel territorio dell´Etruria, *RSA* 25, 1995, 187-205; A. Maggiani, *Cilnium genus*. La documentazione epigrafica etrusca, *SE* 54, 1986, 171-196; M. Sordi, La centralità dell´Etruria nella politica di Mecenate, *RSA* 25, 1995, 149-156. Para una biografía puede consultarse: J. M. André, *Mécène. Essai de biographie spirituelle*, Paris 1967 ; L. Aigner Foresti, L´uomo Mecenate, *RSA* 26, 1996, 7-26; F. Paturzo, *Mecenate il ministro d´Augusto. Politica, filosofia, letteratura nel periodo augusteo*, Cortona 1999. Cf. el reciente estudio de C. Chillet, Usages et devenir de la figure de Mécène. Les processus de la mémoire en acte, en S. Benoist; A. Daguet-Gagey; Chr. Hoët-van Cauwenberghe (dir), *Une mémoire en actes espaces, figures et discours dans le monde romain*, Villeneuve d´Ascq, 2016, 155-172.

[6] J. M. André, *Mécène...* 77.

[7] La elección del Esquilino para levantar su residencia no puede ser casual y no debemos descartar que guarde relación con las preferencias de los reyes etruscos por el lugar: C. Ampolo, Livio I, 44, 3: la casa di Servio Tullio, l´Esquilino e Mecenate, *PP* 51, 1996, 27-32.

[8] Sobre los *Horti Maecenati*: C. Häuber, "Horti Maecenatis", en *LTUR* III (1996) 70-74, figs. 42-43; G. Pisani Sartorio, Mecenate sull'Esquilino, *RSA* 26, 1996, 33–45. En época de Augusto, Roma debía de ser una ciudad rica en zonas verdes especialmente en torno al Pincio (jardines de Lúculo y de Salustio), al eje Viminal-Esquilino-Celio (*horti Asiani, Calydani, Lauriani, Maiani*, jardín de Mecenas, etc.) y a la orilla derecha del Tiber lo cual debió favorecer una asidua presencia de pájaros: cf. P. Grimal, *Les jardins Romains*, Paris 1943 (=2ª ed.: Paris 1969); L. Farrar, *Ancient Roman Gardens*, Gloucestershire 1998; N. Purcell**,** The *horti* of Rome and the landscape of property, en: *Res bene gestae: ricerche di storia urbana su Roma antica in onore di Eva Margareta Steinby (Festschrift M. Steinby)*, Rome 2007, 361-78.

[9] HOR., *Sat.* I 8, 15-16. Cfr. Pseudoacro, *in Hor. Sat*. I 8, 1: *Olim truncus eram: Inducit Priapum, qui stat in hortis Esquilinis, dicentem*... Sobre la sátira de Horacio: W.S. Anderson, The form, purpose, and position of Horace *Sat*. 1, 8, *AJPh* 93, 1972, 6-13. S. Sharland, Priapo´s Magic Marker: literary aspects of Horace, *Satire* 1.8, *Acta Classica* 46, 2003, 97-109. Sobre la estatua: L. Edmunds, Horace's Priapus: A Life on the Esquiline (*Sat.* 1.8), *Classical Quarterly* 59.1, 2009, 125-131.

Religión y Astrología en el *Tetrabiblos* de Tolomeo o las Servidumbres del Sistema

Aurelio Pérez-Jiménez[1]
Universidad de Málaga

1. Tolomeo ante la mitología y la religión

Tolomeo, el gran científico de Alejandría de mediados del siglo II de nuestra Era decidió escribir un tratado de Astrología como complemento al *Almagesto* (ἡ Μεγίτη Σύνταξις), la obra cumbre sobre astronomía de la Antigüedad en la que su autor consiguió dar una explicación matemática al aparente movimiento geocéntrico del cielo, el sol, la luna y los planetas. Aunque se haya discutido la autoría de esta obra e incluso ésta pueda ser discutible en algunas de sus partes, cualquiera que la coja entre sus manos comprobará que, al menos, fue escrita por un científico obsesionado por liberar la astrología helenístico-romana de todo el bagaje religioso y mitológico que la había convertido en doctrina adivinatoria. A este respecto es interesante el prólogo donde Tolomeo demuestra sus indudables cualidades retóricas cuando defiende la astrología como materia científica, su posibilidad como método adivinatorio y la veracidad de sus resultados, atribuyendo sus errores no a la doctrina, sino a la incompetencia de sus practicantes.[2] Pues bien, el prólogo en cuestión pone énfasis, en cuanto a la naturaleza de la astrología, en la pureza natural y física

1 aurelioperez@uma.es
Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto I+D “Astronomía y Astrología en la Antigüedad Tardía: Edición Crítica, Traducción Castellana y Exégesis del *Comentario Anónimo al Tetrabiblos de Tolomeo* (Ref. FFI 2016-79798-P) del Ministerio de Economía y Competitividad.

2 *Tetr.* 1.2.12-13.

de sus elementos (esencialmente las luminarias, los planetas, el Zodíaco y algunas constelaciones extrazodiacales) y en el carácter mecánico, lógico y racional de sus distancias y movimientos y, por consiguiente, también de sus efectos. Con este preámbulo, no debe extrañarnos que explícitamente niegue la contaminación mitológica de la doctrina y, sobre todo, la idea de un componente religioso o teológico en los fundamentos del sistema. Así, al plantear la utilidad de la astrología, niega que todo esté absolutamente predeterminado por designio divino, admitiendo solamente la existencia de un destino universal inalterable en lo que se refiere al movimiento de los cuerpos celestes (ἀλλ' ὡς τῆς μὲν τῶν οὐρανίων κινήσεως καθ' εἱμαρμένην θείαν καὶ ἀμετάπτωτον ἐξ αἰῶνος ἀποτελουμένης), pero no a propósito de los cuerpos y sucesos de la tierra, sometidos a un determinismo físico y susceptible de cambio (τῆς δὲ τῶν ἐπιγείων ἀλλοιώσεως καθ' εἱμαρμένην φυσικὴν καὶ μεταπτωτήν).

En principio, la constatación de la que parte Hübner en el único trabajo sobre estos temas que conocemos, para justificar la ausencia casi absoluta de referencias mitológicas en el *Tetrabiblos*, "que le savant d'Alexandrie témoigne d'une certaine distance face à la mythologie"[3] puede aplicarse del mismo modo en lo que concierne a la interacción con la religión de los efectos de los astros, de sus relaciones y de sus movimientos. Tolomeo intenta explicar siempre que es posible la naturaleza de dichos efectos partiendo de las propiedades físicas de aquellos y, como mucho, de las relaciones matemáticas entre ellos. Son las mutuas influencias físicas de los planetas, de acuerdo con los elementos y cualidades que los constituyen y no su personalidad mitológica y religiosa como hipóstasis o instrumento de los correspondientes dioses grecorromanos, la razón de ser del comportamiento astrológico de los seres de la tierra.

Como ejemplo de esa actitud pretendidamente científica, aséptica y objetiva con que el alejandrino afronta la descripción del método astrológico, a diferencia de otros astrólogos anteriores, coetáneos y posteriores a él, permítasenos citar una segunda constatación de Hübner en el mismo trabajo: "À plus forte raison Ptolémée n'adresse pas non plus de prières aux divinités planétaires, comme Manéthon ou le huitième hymne dit "homérique", qui s'adressent à la planète de Mars, ou Vettius Valens et Firmicus et d'autres encore qui invoquent les divinités planétaires en géneral."[4] No obstante, pese a semejantes pretensiones, el peso religioso de los dioses con que acabaron por ser identificados los planetas, lo mismo que su tradición mitológica, es tan fuerte que los muchos esfuerzos de nuestro astrólogo por dar un colorido exclusivamente científico a la astrología acabaron siendo infructuosos. Esto salta a la vista a poco que se profundice en las auténticas razones que explican en el conjunto de esta doctrina las dependencias celestes del mundo sublunar. El método científico pretendidamente aplicado por Tolomeo en su prólogo, queda solo como un barniz físico y matemático que no logra cubrir del todo las especulaciones mitológicas, filosóficas, religiosas e incluso matemáticas que constituyen la esencia misma de la astrología alejandrina.

2. La terminología religiosa en el *Tetrabiblos*

La aparente irreligiosidad (o mejor dicho, asepsia religiosa) de Tolomeo en sus planteamientos astrológicos no significa, lo mismo que tampoco implicaba una ausencia total de la mitología, que no tengamos indicaciones relativas a este campo de la actividad humana. Tolomeo analiza las implicaciones de los planetas y de los signos zodiacales en la división geográfica de la tierra, en la

[3] W. Hübner, Astrologie et mythologie dans la Tétrabible de Ptolémée d'Alexandrie, en: G. Argoud; J.Y. Guillaumin (eds.), *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie (IIIème s. av. J.-C. - Ier s. ap. J.-C.). Actes du Colloque International de Saint-Étienne (6-8 juin 1996).* Saint-Étienne 1998, 325-345, 326.

[4] W. Hübner, *Ibidem.*

Advertencias a mis verdaderos discípulos

F. Javier Fernández Nieto

Algunos de vosotros habíais sugerido, hace ya tiempo, que debía trasmitir mis impresiones y experiencias sobre los muchos años dedicados a la Universidad, en particular porque viví casi desde sus inicios el tardío brote y desarrollo de nuestra disciplina.[1] Sin embargo, no siendo esta misiva el lugar apropiado para entretejer semejantes realidades, máxime porque no deseo adelantar mis notas y juicios hasta que el tiempo haya sedimentado *quanta decet*, doy por bueno restringir el contenido de las reflexiones a las circunstancias últimas de la Historia Antigua española, guiándome por conjuntos "modélicos", que causan indiferencia en otros países, y a realizar fáciles e ineluctables vaticinios acerca del futuro (del que, por bendición divina, no formaremos parte ni vosotros ni yo). Como ya sabéis que no pertenece a mi estilo adornarme con flores prestadas, empezaré señalando que he recurrido a bastantes párrafos salidos de la pluma de otros autores; en ocasiones los citaré expresamente (e incluso la obra), pero otras veces sólo entrecomillaré el pasaje para advertir que es ajeno.[2] Yo siempre me he encontrado en la misma tesitura que Corpus Barga: "Soy, como tantos

---

[1] Las tres primeras cátedras de *Historia Antigua, Universal y de España* (Salamanca, Granada, Oviedo) se ocuparon, por oposición, en diciembre de 1965, pero se tomó posesión de ellas en el primer trimestre de 1966. En el otoño de ese mismo año fui alumno de J. M. Blázquez, que obtuvo Salamanca, y en octubre de 1968 ingresé como docente en dicha universidad. El hecho de que el Profesor Dr. D. Martín Almagro Basch desempeñase en Santiago de Compostela una cátedra de esa misma titulación en 1940 (*Historia Antigua Universal y de España*: nombramiento fechado el 25.10.1940) no invalida, en mi opinión, la calificación de tales plazas como las tres primeras con tal titulación –que estuvo vergonzosamente obstruida durante veinticinco años por el Ministerio franquista de turno o por "bienhechores" de otras especialidades-, puesto que el Prof. Almagro pasó de inmediato a Barcelona a una plaza de Prehistoria y la cátedra de Santiago quedó desdotada (resurgió en 1976). En justicia, pues, nuestra verdadera cabeza formal fue Almagro, aunque este dato no he visto que haya sido mencionado por nadie.

[2] Fácilmente se comprende que una carta constituye un documento especial, al que conviene aliviar de la fatiga que ocasionan los aparatos y citas de libros. En cualquier caso, dispongo también de una redacción que contiene las correspondientes notas científicas a pie de página, las cuales justifican cuanto afirmo.

otros españoles, un inadaptado a la vida española, pues desde mi juventud he disentido radicalmente de la vida en España, y no únicamente del régimen político. De la vida, es decir, de la sociedad en todas sus manifestaciones; de su imaginación o literatura como de su realidad política; de la vida particular como de la social, y sobre todo de la vida más íntima, más falsamente íntima y espiritual". Ambos podríamos cantar, con Leo Ferré: *Je suis d'un autre pays que le votre, d'un autre quartier, d'une autre solitude*. Nadie se llame por tanto a engaño; estos párrafos no son sino el fruto de innumerables lecturas anotadas que me parecen dignas de recuerdo. Excuso decir que todas estas referencias fragmentarias ofrecen, como podréis juzgar, objetivo valor y congruencia temática. Con todo, me sucede lo mismo que a aquella persona de la que pretendían, según Chamfort, que hablase sobre diferentes abusos públicos o particulares, y que contestó fríamente: "Cada día acreciento la lista de las cosas de las cuales no quiero hablar. El mayor filósofo es aquel cuya lista es más extensa". Diré asimismo, siguiendo a un sabio profesor: "Las reflexiones personales o las ideas doctrinales mías las expongo por pura utilidad. Quien las juzgue inútiles o equivocadas, que las desprecie; yo no he de discutir para convencer a nadie de su excelencia", y menos en épocas de dogmatismos; porque puede tenerse razón, "pero la razón, cuando no la acompaña la gente y la opinión pública, no sirve de nada". La justicia la hacen la historia y la comprobación de que la excelencia de los criterios emitidos aparece constantemente verificada en los países con mejores investigadores.

Varias son las causas que condujeron a caer en la presente estrechez y oscuridad universitarias, de modo que resulta necesario pasar sumariamente revista a las mismas; luego apuntaré las consecuencias. La primera es la época o momento, como dirían los clásicos, el αἰών o *aevum*, el καιρός. De una estructura académica española formada a principios del s. XX por doce universidades y con una nómina de profesorado bastante ajustada, se pasó hacia 1970 a incrementar de modo cuasi incontrolado el número de centros docentes superiores.[3] No os agotaré narrando los pasos: Autónomas, Colegios Universitarios, nuevas Universidades; había que superar y dejar pequeños a todos los reinos de Europa con acrisolada tradición académica. Lema circulante en aquella desconcertada sociedad: ni una capital sin universidad *comme il faut*, es decir, con Rector. Parodiaré el adagio *nulla poena sine lege* con esta otra sentencia: *nulla provincia sine studio generali et rectore*. Y casi lo consiguen. De aquí se deduce que Teruel, Huesca, Zamora, Soria, Ávila y Palencia, que son las provincias actualmente ἀδέσποτα (el δεσπότης no sería otro sino la suma de rector+claustro), se alzan todavía como la inmarcesible reserva hispana de Occidente, de donde deberá partir el mesías de la regeneración universitaria española (…y es notorio que los mesías suelen tardar períodos siderales). Puede todo el mundo esperar sentado.

[3] Diré algo sobre el manido argumento de que, debido a la carencia de plazas, había que esperar mucho tiempo para obtener una oposición, perdiéndose así el concurso de personas de valía. Puede que ocurriese en algún caso, pero no es menos cierto que eso lo contradice claramente el hecho de que durante el franquismo ingresaron en el escalafón de la época personas de gran preparación, y muchos de ellos opuestos al régimen político; además, olvidan los desmemoriados que el ingreso en un claustro de profesores numerarios suele ir precedido, en los países civilizados, de varios años de espera en los que debe demostrarse que se raya a la altura de la dignidad académica (¡publicaciones!). Respecto a la proliferación de centros, como si una universidad se compusiera sólo de paredes, de mobiliario y de cuatro espontáneos dispuestos a dar clase, os recordaré por ejemplo cómo nació la universidad de Konstanz, hallándome yo en Alemania. Decretada su creación y habilitados edificios, se contrató a Profesores [en el sentido alemán, es decir, a catedráticos] de otros lugares para que, exentos de docencia, puesto que aún no había alumnos, durante unos años organizaran los Departamentos, las Bibliotecas y los Laboratorios –organización que conllevaba asimismo la contratación de numeroso personal-. Para poner en marcha el Seminario de Antigua fue llamado el gran Nesselhauf. Sobre la biblioteca de Humanidades y toda la sección de Antigua y Papirología, que conocí cuando estuve allí como conferenciante, sólo puedo exponer que me dejó sin habla (un simple detalle: habían logrado reunir todas las revistas de nuestra disciplina y campos adyacentes desde el siglo XIX). ¡Albricias!; así se sustancia una empresa absolutamente esencial para la sociedad, cual es la factoría intelectual universitaria

La segunda estuvo engendrada por la masificación demagógica e incontrolada de estudiantes en la enseñanza media y superior.[4] Mas como los males nunca se presentan solos, este contratiempo llegó acompañado de una auténtica vesania oficial en la modificación, manipulación y ajusticiamiento de los planes de estudio, que cada lustro, aproximadamente, se adaptaron tanto a la menor instrucción del alumnado como a los intereses de comodidad e incompetencia del profesorado (Ortega alegó en sus días: "planes que exigen la omnisciencia a los estudiantes sobre incontables materias, que no saben ni quienes pretenden enseñarlas"). Cuando se efectúen estudios serios e imparciales de aquella vitanda edad se verá hasta qué punto los experimentos emprendidos arrojaron títulos de asignaturas propios de una asamblea aristofánica. Y así, privados en la enseñanza media de conocimientos imprescindibles para seguir con provecho la enseñanza superior, cuyos docentes a menudo tampoco estaban en disposición de impartirlos, el nivel de quienes llegaban a licenciarse fue lagunoso y sumario, carente de las bases exigibles –cada año un poco más-, sin que esta epidemia alterase la impasibilidad del Estado y de las autoridades (¿) académicas, petrificados todos sobre sus pedestales.[5] Les cuadra plenamente la sentencia de Ortega: "Un Estado es inmoral y visigótico cuando favorece la ignorancia de sus miembros". España sigue hoy en su limbo inmoral, visigótico y virreinal, pero Europa se adentra *velis nolis* hacia el siglo XXI. Los múltiples gañanes universitarios de hoy son la descendencia de aquella época.

La tercera no es menos grave: el aumento estudiantil arrastró la dotación de miles de plazas de profesorado tanto de entrada como de término (adjuntos, titulares), hasta el punto de que la plantilla universitaria española acabó sobrepasando a la de cualquiera de los países europeos. Como era preciso atender a cientos de grupos de alumnos e impartir bastantes asignaturas *de omni re scibili et quibusdam aliis*, algunas de ellas innecesarias y surgidas para exornar los almanaques por su condición de exóticas, nos encontramos de repente con una gran masa de docentes que se doctoraron con rapidez y publicaron algún trabajo que engrosase sus méritos. Fue entonces cuando se puso en marcha la maquinaria político-demagógica de la colocación fija de estas personas a través de un sistema acomodadizo de oposiciones, que cambió varias veces y siempre con dos objetos: lograr una mínima demostración de conocimientos (hubo opositores que nombraban a su propio tribunal) y, auxiliados por numerosos aprendices de brujo, poner la institución al servicio de ideas "revolucionarias o nacionalistas" (pero hablando con propiedad: conservadoras, retrógradas y reaccionarias, perjudiciales para el conjunto social).[6] El resto es tan bien sabido por quienes vivimos

---

[4] No es éste el lugar para analizar la enseñanza media postfranquista, sobre cuyo deterioro y ruina hay suficientes -muy elocuentes- testimonios en la prensa de los últimos treinta años. Simplemente diré que comparto la vieja conclusión de Corpus Barga: "No dando una enseñanza primaria y secundaria buena, los alumnos han sido convertidos en primarios y secundarios semicultos, defectuosos, porque nada es más defectuoso que enseñar a leer sin enseñar a comprender". Y con su defectuosa formación, los incultos cachorros han dejado por los suelos de su guarida los niveles superiores. Si deseáis seguir la historia de este proceso de arruinamiento de la enseñanza media os recomiendo vivamente la lectura de J. Orrico, *La enseñanza destruida*, Madrid 2005; Idem, *La tarima vacía*, Sevilla 2016.

[5] Una precisión: semejante estado afectó sobre todo los estudios humanísticos (Historia, Filología, Filosofía y, por lo que sé, Derecho); dejo al margen, por tanto, a las carreras técnicas (Medicina, las llamadas Ciencias, Ingeniería, Farmacia), cuya decadencia hallará sus propios críticos. En nuestro caso, el mayor problema ha sido, sin lugar a dudas, la persecución a que sometieron al griego y al latín, hasta lograr igualar a todo el alumnado por el rasero de que nadie los conozca (y, en su virtud, que nadie destacara sobre el resto).

[6] No estará de más recordar otras líneas de Ortega, cuya vigencia me parece indiscutible: "Sabemos ya lo que es una solidaridad y podemos aventurar esta definición: solidaridad es toda agrupación política de ciudadanos que renuncian a sus divergencias ideales para defender sus conveniencias económicas comunes. Es, pues, una cínica afirmación económica que se ha disfrazado con títulos teóricos, científicos, extraídos de una historia falseada y de una antropología impura. Así se evita ser acusado de materialismo egoísta y se puede decorar el egoísmo con términos más bellos y espirituales, como patriotismo, interés de la raza, amor a la tradición, honor público, personalidad histórica, etc.: reaccionario nacionalismo romántico". Desconfiad, pues, de todo supuesto "progresismo" universitario, y más si presume de ser socialmente solidario (consigo mismo, claro).

dentro de las Facultades de los últimos treinta años que no precisa comentario.[7] Todos los que defendieron una universidad homologable a las más dignas del mundo quedaron superados por el vendaval de intereses, complicidades y embaucamientos, y aún estamos pagando las iras de los incompetentes que, en cínicas alianzas, copan juntas y claustros y se ríen de la sociedad. Sospecho ahora que muchos hicimos mal participando en los tribunales de aquella época; confesaré que bien lo lamento y que siempre mantendré esa angustia en mi conciencia. Tal vez nos queda una doble justificación: haber sido víctimas de buena fe de quienes aparentaban compartir los postulados de una seria carrera científica, pero tan sólo esperaban a alcanzar la estabilidad para sacar a escena sus mordeduras y enredos, pavoneando su verdadera ralea –ahora volveré sobre tales astucias-,[8] así como la íntima satisfacción de que la firmeza de nuestras actuaciones logró amparar a inocentes e íntegros profesionales (no muchos, es cierto), que, si hubiésemos decidido desentendernos del sistema, pudieron haber sido objeto de vergonzosas pretericiones o desprecios, y eso me supone no poco consuelo y reparación, hablando en términos de justicia.

Hemos llegado ya al punto clave, que hacía necesario esbozar los anteriores prolegómenos y que no es otro sino presentaros el cuadro de los daños concretos que han barrenado el endocarpio de nuestra especialidad, hasta el punto de que en el curso de unos cincuenta años la Historia Antigua ha nacido con dificultades, ha experimentado un desarrollo enclenque y ha iniciado ya su irreparable y veloz descaecer. Lógicamente, una parte de los mismos son comunes a toda la Universidad (acabamos de señalar algunos, aunque a veces los distintos dueños de los cortijos universitarios son astutos, como Ulises, engendrando disfuncionalidades propias). Pero otros derivan directamente de la condición y carácter de la disciplina; si preferís, de su epifanía en España, de sus métodos y de sus dificultades intrínsecas. Reservo para otro lugar el análisis de las peripecias sufridas por la Historia de la Antigüedad como disciplina universitaria, que fue un "producto descatalogado" desde mediados del XIX hasta 1964; baste ahora recordar que la historia de la Antigüedad careció entonces en España de auténticos cultivadores,[9] y que la situación se prolongó lamentablemente en la primera mitad del siglo XX, oficialmente monopolizada como estuvo en las Universidades por parte de prehistoriadores y arqueólogos, de un lado, y por medievalistas, del otro, todos los cuales la miraron por encima del

---

7 Mencionaré sólo las más sólidas aportaciones: A. Nieto, *La tribu universitaria: fenomenología de los catedráticos de la Universidad española*, Madrid 1984; J. C. Bermejo Barrera, *La fábrica de la ignorancia: la universidad del "como si"*, Madrid 2009; Idem, *La maquinación y el privilegio: el gobierno de las universidades*, Madrid 2011; J. Hernández, A. Delgado-Gal, X. Pericay (eds.), *La Universidad cercada: testimonios de un naufragio*, Barcelona 2013. Más la última y superlativa aportación de J. C. BERMEJO, *Rectores y privilegiados. Crónica de una universidad*, Madrid 2017.

8 Recordemos las palabras de Leopardi: "no me parece extraño que se usen máscaras y disfraces para engañar a los demás, o para no ser conocido en lo que realmente uno es; pero que todos vayan enmascarados con iguales caretas y disfrazados del mismo modo, engañándose los unos a los otros y conociéndose todos perfectamente, me parece una puerilidad". No, Leopardi se equivoca; no es una puerilidad, sino un drama que las sociedades afectadas por esa lacra pagan constantemente muy caro; en esto hemos conocido numerosos expertos en la *fides punica*, que te felicitan untuosos el cumpleaños mientras aparejan intrigas para sacrificarte como víctima. Añadiré una reflexión de Sánchez-Ostiz: "Decir verdad, escribir con verdad, espinosos asuntos. La simulación y la impostura son unos formidables engrudos sociales. ¿Quiere usted no sentirse solo? Pues pase por aquí, pase y vaya cogiendo una máscara en el armario, y luego, ¡aire y que Dios reparta suerte!". Así podrá usted llegar, como mínimo, a vicealgo o a vicepatán.

9 El mejor testimonio nos lo ofrece la única historia griega escrita en aquellas fechas por compatriotas que merece ese nombre. Plenamente conscientes de que los estudiantes carecían de una bibliografía aceptable -el viejo y valioso manual de Ulrich Wilcken sobre Historia de Grecia traducido a nuestra lengua estaba ya agotado-los añorados Antonio Tovar y Martín S. Ruipérez tomaron como un deber la redacción de una Historia de Grecia (1ª ed. 1963), algo sumaria, sin duda, pero con la suficiente enjundia y sencillez como para prestar una sólida ayuda e introducirnos con precisión en las grandes líneas del devenir de la Hélade. Sólo por semejante servicio, estos dos grandes filólogos y micenólogos merecen nuestro sincero reconocimiento.

hombro, de modo tangencial y altivo, cual vástago ajeno.[10] La única excepción en este triste páramo la protagonizó D. Claudio Sánchez Albornoz, mas todos conocemos las circunstancias personales que le impidieron legarnos directamente sus inmensos saberes sobre Roma y la Antigüedad Tardía a las generaciones españolas de la postguerra.[11]

Lo cierto es que el ingreso en la cátedra de los cuatro primeros estudiosos de la Hª Antigua fue casi coetáneo al inicio de la multiplicación de plazas universitarias de nuestra asignatura, correspondientes a varios cuerpos (Profs. Adjuntos Numerarios, Profs. Agregados de Universidad, Catedráticos). Todos sabéis, por tradición o leyenda,[12] de la competición entablada para colocar al mayor número de pupilos propios, sin importar en absoluto su preparación, sus conocimientos ni su madurez. El resultado final se halla a la vista, aunque a los interesados no les agrade que se haga memoria. El mayor prestigio lo alcanzaba, para los impresionables, quien hubiese colocado a un número de profesores más alto, pues controlar a grandes hornadas de beneficiarios concedía mayor poder con vistas a cubrir ulteriores plazas. Esta cruda realidad condujo al surgimiento de una imagen estereotípica del padrino, sentando las bases de una doctrina perniciosa, gozosamente abrazada –y admirada- por bastantes de quienes la han redituado, que rezaría así: "a efectos universitarios, mi actitud será siempre sujetarme a las instrucciones de mis protectores, y en su momento, cuando pueda, obrar igual que ellos, elevados a la categoría de modelos canónicos; la ciencia y la decencia carecen de valor". Por desgracia, estas ideas predominaron no sólo entre las primeras generaciones académicas, sino que han pasado también a las más recientes, con efectos sin duda devastadores.[13]

Supondréis que debió haber profesores que se han mantenido fieles a una tradición universitaria europea, moderna e imparcial, que estimula el esfuerzo personal y la buena formación. Así ha sido, desde luego; pero otros no tuvieron la entereza de seguir trabajando y estudiando, dada la facilidad con que entraron a cobrar un sueldo y la comodidad para formar entramados de intereses. ¿Por qué, entonces, abandonaron casi de inmediato el camino que reclama la deontología académica? Evidentemente, por incapacidad o hastío para ponerse a suplir con denuedo y tesón las profundas deficiencias de formación que traían consigo.[14] Hemos descendido así hasta los dos grandes

---

[10] La mitad de la responsabilidad recae, ciertamente, sobre los correspondientes Ministerios de Educación, que mantuvieron a capa y espada las titulaciones de cátedras que ya no existían en ninguna universidad europea: *Prehistoria e Historia Universal Antigua y Media* / *Prehistoria e Historia de España Antigua y Media*.

[11] Dejo ahora al margen el caso de las dos cátedras de Historia Antigua (Universal/de España) dotadas en la Universidad Complutense de Madrid, que, en virtud de la calificación legal de ser *equiparadas* o *análoga*s a otras varias, eran cubiertas por quienes habían ganado oposiciones de titulación distinta. Por lo demás, tengo la fortuna de disponer de numerosísimos datos sobre tal situación no sólo públicos, sino también obtenidos por las confidencias que conocí directamente de Blázquez, Vigil, Montenegro y Presedo (otras narraciones circulan ahora en la red que no coinciden, curiosamente, con aquello que me fue relatado por estos protagonistas), y es que percibo ahora que algunos tienen gran interés en modificar las versiones genuinas, ignoro por qué (¿para enaltecer genealogías artificiosas?).

[12] No insistiré en el hecho de que todas esas leyendas son apócrifas *a radicibus* y fueron puestas en circulación, para servir a sus intereses, por el mayor fabulador de falacias universitarias que he conocido.

[13] Hasta el punto de que algunas personas de escaso juicio o entendimiento entran en éxtasis recordando no los supuestos valores científicos, sino la habilidad manipulante de sus héroes, a quienes mantienen en la peana de los devocionarios. Quiero hacer aquí una salvedad: cuanto he escrito en estas páginas no afecta a bastantes personas ni a ciertas facultades, sino tan sólo a los peores grupos que he conocido y que se localizan en departamentos concretos, dominados por incompetentes y especialistas en malas artes. Pero el daño es imparable, porque la sociedad entera ya ha enfermado y los que se han mantenido fieles a la tradición universitaria europea están hoy completamente superados, casi siempre arrinconados.

[14] No perdáis de vista a Ortega y su dura denuncia: el peor de los males es hoy el "envaguecimiento, el achabacanamiento y la inmoralidad ambiente"; ni la galana pulla del maestro Josep Pla: es éste "un país de niños prodigio y de genios de la época de la lactancia, que pretenden dar en su extremada juventud un gran destello y luego, inmersos en el mar de la mediocridad, desaparecen sin dejar apenas rastro. Y si no lo hacen, es peor, porque muchas veces quedan adocenados y persisten, con un

problemas que padecemos: base y estudio, cuya carencia es madre de todas las demás desgracias. Acerca de la base necesaria para quien *practica* (y, hablando en plan serio, para quien en verdad *profesa*) la Historia de la Antigüedad sólo os señalaré que existe una barrera entre quienes pueden manejar las fuentes escritas sin problemas, y quienes están sujetos a las traducciones que les hacen otros.[15] En el primer ámbito o grupo se encuentran cuantos han destacado históricamente en nuestra disciplina, lo que no significa que no puedan realizarse aportaciones extraordinarias en campos y materias particulares que funcionan con otras exigencias heurísticas y donde poseen prioridad elementos y contenidos de varia naturaleza (por ejemplo, actividades de la cultura material que no han hallado espacio en las fuentes escritas; reconstrucciones del pensamiento mitológico, así como de ciertos aspectos religiosos e institucionales, etc.). La mayoría de los colegas extranjeros que todos apreciamos y sus antecesores en sus respectivas universidades pertenecen al primer grupo, sin que desmerezcan ni un ápice quienes han pertenecido al segundo. No cabe decir lo mismo por estos lares, donde el segundo grupo es claramente mayoritario y muchos suelen, haciendo piña, atrincherarse en posiciones indiferentes o sordamente hostiles al primero, porque resulta duro reconocer su realidad (impotencia para situarse en los niveles del primero).[16] Sus integrantes siguen normalmente varias estrategias de distracción, que luego recorreré. Pero, ¿quiere alguien saber cómo se configura un miembro sólido, distinguido, del primer grupo? Nada más sencillo: basta con acudir a las recientes memorias de Paul Veyne (*Et dans l'éternité je ne m'ennuierai pas*, Paris 2014) para comprobar en qué consiste la formación de un profesional de la Historia Antigua, cómo se puede ingresar en una institución de formación superior preparándose sólo;[17] cómo se llega a desarrollar un concepto y método de la historia desde la inquietud por la Antigüedad, pero también por la ciencia filológica y por la arqueología, aprovechando intensamente la formación en una de las grandes escuelas instaladas en el extranjero (en su caso, la Francesa de Roma). Y, ¡oh asombro para muchos ingenuos lectores!, podrán comprobar además que Veyne empezó su carrera recibiendo un primer encargo docente de… lengua latina.[18] Quien desee conocer el resto de su carrera deberá leer el libro. Seguir todos esos pasos aprovecha en nuestra disciplina para adquirir las bases que deberían exigir las universidades, pero también para pulir defectos y deficiencias.[19] Quien prescinde de esa preparación, pertenezca al

---

tesón ejemplar, en la más absoluta y creciente ramplonería, cultivando la trampa y la mentira. Cuando han encontrado una fórmula para disfrutar su mundo vegetativo, estos individuos se retiran como un indiano cualquiera, se sientan pomposamente en una mecedora, creen que ya lo saben todo, siguen la ley del mínimo esfuerzo". Ramplonería, cultivo de la trampa y la mentira, disfrutar de su mundo vegetativo, mecerse a la bartola, saberlo todo, ley del mínimo esfuerzo: ¡qué precisión, qué disección de la sociedad española sempiterna, en todas sus instituciones! Sólo falta que los necios de hoy mejoren aún este pasaje corrigiendo "país de niños y niñas prodigio, de genios y genias …", *et sic de caeteribus*.

[15] "Depuis que l'ignorance du latin et du grec est devenue la norme, le nombre des documents directemente accesibles aux apprentis historiens s'est considerablemente réduit. Si des traductions permettent d'approcher la plupart des textes littérarires, il n'en va pas de même pour les inscriptions et les sources juridiques, alors qu'on ne peut aborder l'histoire institutionnelle et sociale de Rome sans recourir à l'épigraphie (personne n'en doute) et au droit (personne ne devrait en douter)".

[16] Recuerdo la anécdota de quien narraba que "en mi juventud, para que aprobase la reválida ayudaba yo a un profesional técnico a aprender griego y latín, asignaturas para las que estaba brillantemente incapacitado". He conocido a muchos de quienes cabría pensar igual, y sin embargo vegetan en la Universidad y hasta dirigen tesis.

[17] Pour ma modeste part, j'ai préparé tout seul mes examens et concours sans jamais mettre le pied en Sorbonne, même pour l'initiation à la grammaire comparée des langues indo-européenes, qui m'a passionné (Veyne 70).

[18] Fue de 1957 a 1961 Assistant de latín en la Sorbona y en 1961 nombrado Maître de Conférences de latín en la Facultad de Letras de Aix-en-Provence. Entre otros autores, explicó a Virgilio y a Horacio, sin olvidar sus fecundas incursiones en el Satiricón de Petronio. Por estos pagos hay malévolos e incapaces convencidos de que nuestro estimable colega no fue propiamente un historiador de la Antigüedad.

[19] No gastaré espacio en recordar aquí la modélica formación de Franz Cumont después de cursar clásicas en Gante, visitando Bonn, Berlín, París, Roma y siguiendo las enseñanzas, entre otros, de Usener, Bücheler, Nissen, Wissowa, Diels, Mommsen, Hirschfeld, Kern, Swoboda, Haussoullier, Reinach, Maspero, Foucart, Duchesne (*Kernos* 11, 1998, 245-264).

grupo A o al B, acaba siendo uno de esos profesores que confunden acumular notas y bibliografía con inteligencia; sin embargo, para su desgracia, "el rudo siempre es rudo. Supongamos que lee mucho, conferencia mucho, que manda muchas especies o noticias a la memoria. Siempre será cierto que nunca las congrega con acierto, que nunca las distribuye con discreción, nunca las penetra bien, nunca las entiende con claridad; y por lo mismo será un sabio puramente de perspectiva, muy a propósito para alucinar al ignorante vulgo, y formará parte de aquellos a los que, si llaman pozos de ciencia, sólo son, como dice un discreto autor, de agua turbia".[20] ¡Qué meditada cordura, y a cuántos de estos autoconsiderados pozos de ciencia, que nos castigan con indecorosas monografías de chichinabo, vemos que soportan en silencio los abnegados alumnos!

He prometido que me ocuparía –sumariamente, como hasta ahora- de las estrategias y coartadas de ciertos grupos constituidos para defender su parcela de poder universitaria y aparentar que atienden con propiedad y suficiencia su área de conocimiento. Una parte de ellas han sido ya desveladas en trabajos y libros fáciles de consultar (*vid. supra*, nota 7), en numerosos artículos de profesores publicados en la prensa impresa o digital, o bien por comunicados de asociaciones de buenos estudiantes, como la llamada Facultad invisible. Todas siguen vivas y vigentes, en unos lugares más que en otros, y se hallan estrechamente ligadas entre sí:

-Presumir de los profesores prestigiosos de su entorno, para inducir a pensar que representan el común del área o instituto, cuando los tales son de hecho clamorosa minoría e incluso sufren un trato despectivo por parte de esos envidiosos colegas y subcolegas. Se produce así la circunstancia de que una persona, por ejemplo, que dirige un proyecto internacional de los más complejos tiene que soportar zancadillas y resquemores de quienes están sentados como indianos en la mecedora, aunque los tales no dudarán en blandir la existencia del proyecto en cuantos foros puedan[21] para ver si obtienen algún partido e incrementan una "autoridad moral" que no les pertenece. Los prestigiosos no pueden evitar el convertirse en cómplices/cooperadores inocentes de quienes intrigan, a no ser que lo denuncien continuamente. Constituye una táctica antiquísima, propia de congregaciones y sociedades religiosas que quieren ganarse las simpatías de los incautos fieles: "Si entre tantos frailes, uno por varón piadoso, otro por sabio, otro por humilde, lograban el justo amor y respeto de todo el mundo, tal autoridad moral iba al peculio de la comunidad y de la institución, para que el inmenso número de los viciados acreciera sus imposiciones, sus abusos y sus excesos. El interés común de mantenerse a la altura del respeto, obligaba a esos buenos a disimular y ocultar los defectos de los malos. La impunidad alentaba los excesos; y así crecía la grama, ahogando los sanos propósitos de las mejores instituciones". Este contundente pasaje, referido a un convento concreto, no precisa comentarios.

-Instalarse en la mentira: acerca del recurso a la mentira como arma de los totalitarios e incapaces de toda laya basta con remitiros a Jean-François Revel en su profundo estudio sobre el particular, analizando su multiplicación en el mundo actual (Revel, *El conocimiento inútil*, 1988).

Su figura queda a años luz de tantos listillos de olla, junta y comisión.

[20] El pasaje es de Jacinto Bejarano Galavís y Nidos, *Sentimientos patrióticos*, libro escrito en el siglo XVIII. He escrito "para su desgracia", aunque haya muchos cretinos rurales, sin duda, que se reirán de mí, pues los tales se jactan de que les ha ido muy bien, siendo así que se mueven como perfectos ramplones –*unvollendete Menschen*- integrados en uno de esos grupos de los que más abajo hablaré.

[21] "Cuanto más vacía es la existencia, más ruido necesita" (Josep Pla). A esta táctica suman la de ponerse en contacto con los colegas extranjeros de la persona prestigiosa, abducirlos en la medida de lo posible (mediante invitaciones, doctorados honoris causa, inventándose patrañas, etc.), y acabar creando un clima de absoluta desconfianza. Os daré este consejo: jamás le presentéis a los posibles traidores a ningún profesor de fuera; harán todo lo posible, contándole Dios sabe qué cosas, por explotarlo y separarlo de vuestro lado y amistad.

A veces domina la impresión de que mucha gente no tiene más remedio que engañar: “es como si tu sola existencia fuera una ofensa para ellos. Si cuentas lo que hacen, lo niegan, son inventos tuyos para desprestigiarlos. La verdad sin duda desprestigia. Para vivir bien no hay como vivir en la patraña, cuanto más elaborada mejor; así es la academia profunda, la academia oscura. ¡Qué se le va a hacer! No es sino el producto residual, sin mayores problemas, del chamarilear de los patanes”. No cabe exponerlo mejor. Lo terrible del asunto es que “todo esto daría para un esperpento entretenido si la mentira no escondiera en sí misma una tremenda violencia, si la violencia moral de mentir no incluyera necesariamente la violencia necesaria para instaurar un sistema de dominación, que pasa por admitir lo falso como verdadero. De ahí se deriva todo lo demás, mentir sin necesidad, mentir por vicio, mentir por costumbre, mentir como profesión... todo es mentir”. Pero las bajezas también reportan a sus protagonistas satisfacciones: “las mentiras propias siempre esconden un beneficio propio. Cada persona tiene su motivación: caer bien, agradar, superar la inseguridad, combatir la baja autoestima, aunque, sobre todo, le sirve para manipular y obtener alguna ventaja. Quienes son generosos y sensibles están en inferioridad de condiciones en este mundo lleno de agresividad y mentira. Son muy susceptibles de ser manipulados por personas que hacen del engaño un patrón de vida o un recurso para aprovecharse de ellos. En cambio, los malvados mienten sin pestañear y viven felices;[22] también los ambiciosos, estemos alerta, se hallan predispuestos a mentir, y van a tratar de desacreditar a quien los descubra. Si logran evitar los últimos escrúpulos, utilizan cualquier mentira, por obscena que sea, para conseguir sus fines (alcanzar una plaza, encubrir sus fallos, arañar prebendas). Y es que, a nivel social, las personas más inseguras, con la autoestima más baja y dependientes de la opinión de los demás, suelen engañar”. Que cada cual aplique este panorama, descrito por un especialista, al ámbito que prefiera o que mejor conozca (o que le ha correspondido sobrellevar con paciencia franciscana si está rodeado por zafios lobunos).

-Aparentar sabiduría y conocimiento, *mientras se acumula poder y privilegios*. Los profesores universitarios deberíamos evocar, cada vez que leyésemos un trabajo valioso, la valiente confesión hecha en cierta reseña: “esta obra despierta forzosamente admiración, sobre todo en un lector como yo, cuya formación recuerda al queso de Emmental, ya que, como éste, lo que más tiene son agujeros y lagunas”. Reconocer ante los alumnos y los colegas que algo no se sabe, no ocultar las limitaciones propias, es una lección que he visto mil veces reflejada en los grandes maestros, lo cual permite formular el siguiente principio: “a mayor insignificancia y torpeza del sujeto, más ridícula petulancia y ficción de conocimiento”. Esta estrategia de “sesudo aparente” suele practicarse en dos planos, a saber, el de la docencia y el de los congresos, puesto que es más difícil hacerlo en el campo las publicaciones.[23]

Los vicios que implica este engaño de apariencia en el campo docente fueron descritos con detalle por García Morente (*Escritos pedagógicos*), a quien transcribo y elogio: «Puesto que el profesor tiene que enseñar, es necesario que sepa lo que enseña. El docente no puede ser ignorante, pues la ignorancia anula por completo la docencia; un docente que se manifestase y confesase ignorante, se negaría a sí mismo como docente. Ninguno lo hará; en cambio, ostentará sus conocimientos con tanta mayor aparatosidad cuanto más endebles y frágiles sean. De donde resulta que el vicio parejo a la virtud de la sabiduría no es la ignorancia, sino la *pedantería*, ostentación inoportuna y a veces

---

[22] A una variante opuesta pertenece el bilioso que miente: “en su permanente mal humor, en su falta de sentido del humor y de autocrítica, está la evidencia de una temprana herida en la vanidad, un complejo de inferioridad resuelto a golpes, un rencor de no haber llegado a donde cree que se merece”.

[23] Ya que éstas saltan por encima de las fronteras provinciales y nacionales y llegan a manos de personas que no congraciarán con el autor. No obstante, los más irreductibles también escriben banalidades aparentemente científicas, que serán citadas en el círculo de sus amigos, creando una red de favores cruzados.

ficción engañosa del saber. Hay muchísimos enseñantes que carecen de la primera y fundamental virtud exigible en la profesión docente, que es el saber auténtico y profundo que emana del verdadero conocimiento de los problemas de una ciencia. Como carecen de ella la suplen, por lo común, con una ostentación de sus oropeles intelectuales, que es el defecto típico de la pedantería. Citemos algunas de sus principales manifestaciones. Hay una *pedantería burda*, que finge saber lo que no sabe en absoluto. Ésta procede por gestos, medias palabras, frases huecas, actitudes de profundidad y meditación. Ésta es pedantería de tontos; se desenmascara con gran facilidad. En realidad, se desenmascara por sí sola. Y es, por lo general, inofensiva, *salvo para los propios pedantes y para sus alumnos*. Hay otra que llamaríamos *superficial*; consiste en hablar mucho de lo que se sabe mal o sólo a medias. Del ingenio y gracia personales dependerá el que este tipo de charla inconsistente resulte brillante y entretenida, o por el contrario obtusa y pesada.

Pero la pedantería más frecuente entre los dedicados a la enseñanza es la que yo llamaría la *inoportuna*. Consiste en hablar de cosas que se saben, pero que no vienen a cuento y son traídas a la conversación forzadamente, con el único propósito de exhibir el saber. Este tipo de pedantería perjudica a la clase magistral entera porque desnaturaliza la esencia misma de la profesión docente. Y una variante de la pedantería inoportuna es la que podríamos llamar *pedagógica*. Consiste en la manía de explicar aun lo más sencillo, mezclando de continuo la ciencia en la vida. Hay, por último, una pedantería incontinente. Es la que comete el docente cuando se pasa, por decirlo así, en la enseñanza y da a sus oyentes más de lo que conviene al grado o materia de su cargo. El docente debe enseñar lo que tiene que enseñar, dentro de los límites que le están señalados. Salirse de estos límites es pedantería por exceso. Tal pedantería es profesionalmente indisculpable y puede acarrear graves consecuencias». Por mi parte sólo puedo añadir que he sido testigo de muchos de estos desvaríos y he tratado, en vano, de corregirlos, pues nada hay más fatuo e impermeable que el pedante inconsciente de sus endebles y frágiles conocimientos.[24]

Y por centrarme mínimamente en nuestra especialidad, conviene señalar ahora dos fenómenos que afectan de lleno al tratamiento de la Historia Antigua. Uno fue denunciado por Ortega y Gasset: "existe una beatería de lo griego. De todo cabe una beatería. Como la hay religiosa, la hay política. Casi todos los políticos radicales son, sincera o fingidamente, beatos de la democracia. Pues bien: existe una beatería de la cultura en general y del helenismo en particular. Y es curioso notar que, dondequiera, la beatería se presenta con idénticos síntomas: tendencia al deliquio y al aspaviento, postura de ojos en blanco, gesto de desolación irremediable ante el escéptico infiel, privado de la gracia suficiente". Si Ortega pudiera ver lo que sucede hoy, quedaría admirado de la pléyade de beatos y beatas que pugnan para pasar por perfectos especialistas y conocedores del mundo helénico. Poco les importa su desconocimiento de la lengua griega y que no hayan saludado en su vida una inscripción que no estuviese traducida, no digamos ya un papiro; y así vemos cómo han proliferado hoy, pongo por caso, los "expertos" en Alejandro o en el oriente helenístico y los reinos de la India, cuyo único mérito es saber poner los ojos en blanco ante una…obra en inglés, o bien muestran un serio gesto de desolación ante los escépticos que dudamos de su capacidad para adentrarse en los problemas de las monarquías de los siglos IV-I a. C. manejando tan sólo manidas bibliografías. ¿Y aquellos que por haber visto en la pantalla a Brad Pitt caracterizado de Aquiles, o la historia de Leónidas y los 300, alardean ante los pobres alumnos, entre aspavientos, de ser un Schliemann o un Pavel Oliva?[25] Desde luego, ellos sí que saben, dirán para sí mismos, y a este que os escribe lo

---

[24] Estas correcciones, por muy fraternas y delicadas que sean, te acarrean odios solapados y cobardes ("nada hay más peligroso", decía Gómez Orbaneja refiriéndose a la Universidad, "que un mediocre resentido").

[25] Me consta por confidencias de alumnos que a ciertas clases de historia griega cabría aplicarles el pasaje de Dickens:

presentarán como un don nadie, "privado de la gracia suficiente" y descarriado por las "tonterías" que mantuvo García Morente.[26]

El otro fenómeno resulta también singular. Consiste en admitir que no se puede emular a los buenos especialistas en Grecia y Roma, dado que uno no sabe idiomas antiguos ni modernos, y refugiarse (cuando no atrincherarse) en el estudio de la España antigua creyendo que para eso basta tan sólo la recta intención y el reconocimiento del terreno.[27] No discutiré que algunos lo hagan de buena fe, pero la realidad es que numerosas aportaciones españolas son deprimentes. Y ello por claras razones; porque creen, siguiendo el modelo de varios antecesores a quienes les fue muy bien, que basta con acumular, ordenar y embutir bibliografía española, emitiendo eventualmente su impresión personal sobre algún suceso y situándola entre párrafos de "mengano dice o zutano sostiene". Al ignorar y omitir todo cuanto se ha escrito fuera de España sobre las fuentes que citan y sobre el papel de la Península Ibérica durante la Antigüedad, viven tranquilamente, fieles al lema de Otto Brahm (cofundador del teatro libre): "lo que se ha suprimido, no puede fallar". En fin, ¡qué tremendo Josep Pla, cuando, para ocasiones como ésta, escribió: «la cultura universitaria es en gran parte una cultura de refrito, y no de refrito de primera mano –diríamos-, sino de refrito recalcitrante, de re-refrito. Todo es de tercera o cuarta mano, refrito, archirrefrito, superrefrito. Y de esta realidad el ingrediente más impúdico es el aire de suficiencia, el tonillo de snobismo y de falsa superioridad que contiene»! Ahora bien, el problema es todavía más profundo, pues afecta de modo general, no sólo en España, a quienes eligen una parcela espacial o temporal como campo de atención y estudio, sin caer en la cuenta de la necesidad perentoria de procurarse asimismo una formación global, una posición óptica absoluta, un completo conocimiento del problema (lea a Momigliano quien desee reflexionar sobre este punto). Si hay una reflexión magistral sobre esta cuestión, que de forma primordial afecta a cuantos se ocupan de provincias romanas -como fueron las hispanas- y las toman aisladamente, es el siguiente párrafo de H.-G. Pflaum inserto en una recensión: "La difficulté fondamentale que rencontrent des monographies portant sur l'administration d'une partie de l'Empire romain, c'est que de tels travaux doivent nécessairement ignorer que ce grand état forme un tout et que ses institutions n'offrent aucune différence d'une province à l'autre, à l'exception de certaines survivances locales peu importantes. Même les changements de statut, que l'on observe à plusieurs reprises en Sardaigne, par exemple, sont fonction d'événements qui ne sont pas propres à l'île, mais intéressent également d'autres provinces. On peut donc affirmer que si l'on se cantonne dans un recoin de l'immense territoire gouverné par l'Empereur, on se condamne soi-même à ne pouvoir utiliser que la documentation toujours insuffisante trouvée sur place.... On saisit ainsi sur le vif le grand danger que court tout auteur d'une monographie provinciale. Il lui est naturellement interdit de parler de services administratifs qui ne sont attestés nulle part dans son domaine et il risque ainsi d'être pris en défaut dès l'apparition d'un nouveau document. La conclusion est claire. Le droit public romain

"Había un establecimiento dedicado a completar la educación de jóvenes señoritas, donde una veintena de muchachas, cuya edad oscilaba entre los quince y los diecinueve abriles, adquirían un conocimiento superficial de todo y un verdadero conocimiento de nada".

26 Por eso hay departamentos que, cuando montan jornadas sobre un tema de cualquier orden, se sacan de la chistera a dos o tres supuestos "conocedores" de Grecia, que nunca se han medido en foros de verdaderos especialistas. Creen así cubrir el expediente, evitando además la presencia de quienes podrían dejar al descubierto las limitaciones y lagunas de los asistentes. Muy universitario y muy científico.

27 Es un error demasiado frecuente pensar que no hace falta saber griego para dedicarse a la historia romana (general o de las provincias). Acudamos otra vez al ejemplo de Veyne: "Chez moi, je faisais du grec, car les écrivains grecs sont une source indispensable pour la connaissance de l'histoire romaine" (143). Pero en España, a juzgar por los hechos, sí que puede dispensarse de su manejo eficiente (basta con ir a la Facultad de Filología y hacerse el mártir ante cualquier protector de desvalidos).

ne souffre pas d'être traité dans le cadre provincial, mais il faut englober à l'instar de Th. Mommsen tout l'Empire dans le champ des investigations. Ne parler que de l'administration d'une province revient à regarder le monde par le petit bout de la lorgnette". No se puede reconvenir mejor a quienes tienen el deber no de acantonarse en un rinconcillo del Mediterráneo antiguo, viendo a los sujetos de la historia por el angosto extremo de un catalejo, sino de englobar cuanto sea necesario para cubrir científicamente el objeto de sus investigaciones. Y esto vale asimismo para cualquier momento de la Europa protohistórica y del Mediterráneo, incluida, desde luego, la colonización griega (cortejada a menudo por quienes no saben ni griego ni Historia de Grecia).[28]

El segundo plano digno de abordarse dentro de este apartado es el de las reuniones o congresillos de andar por casa, una coartada que sus responsables deben considerar muy inteligente pensando que engañan a los profesionales inmersos en la verdadera ciencia. La maniobra es muy simple: pensando que cualquier cosa vale, venga o no a cuento, y que todos los simposios son iguales, sacan un dinero de cualquier fondo, convocan a cuatro nacionales y a tres extranjeros que ignoran los turbios "manejos" de este país –su inclusión es importantísima, ya que entonces pueden llamar a la reunión Coloquio Internacional-, sacan de la manga un tema del que una parte de la asistencia nunca ha escrito nada, y al término de la reunión se despiden entre palmaditas de beneplácito hinchados como un pavo. Todo es empezar. Celebrado el primero, tiran ya de precedente para solicitar futuras subvenciones, alegando que ellos se mueven nada más y nada menos que en la esfera de lo "internacional". Pero si hubieran visto alguna vez un auténtico Congreso internacional fuera de España,[29] si hubieran alternado alguna vez en su vida con la élite mundial de la Historia Antigua congregada en una u otra parte, si se hubieran sometido alguna vez al examen y juicio que supone hablar delante de esa experimentada y aguerrida concurrencia, tal vez se darían cuenta de que sólo cultivan un diletantismo de pacotilla para hacer creer que hacen, faltando al respeto y dignidad de los profesores foráneos a los que invitan.[30] Es ésta, se ha escrito, "una generación amortizada, sin futuro, sin relevo entre sus propias filas y sin que tengan que aportar nada que ilusione ni concite el menor entusiasmo en la tarea universitaria. Seguirán organizando jornadas y conferencias mientras el poder autonómico les siga regando con las subvenciones que le suministran un oxígeno, sin el cual se hallaría moribunda. Pero se trata de una respiración artificial, un coma inducido, al que sólo falta que le retiren los tubos". Termino con un último comentario. La razón de comportarse de ese modo en la docencia y otras actividades que se suponen amparadas por la seriedad universitaria tiene una sola explicación: "el sentido de ciertas personas, en general y único, es el poder, y no para poder hacer, sino que yo diría que para ser *alguien diferente* a los demás. Reforzar o construir su *raquítica identidad personal* a través de sentirse *poderosos* y que los demás les consideren como importantes socialmente. Son en definitiva los nuevos *aprendices de hombrecillo* en una sociedad que no ha superado todavía lo propio de nuestra España rural y pueblerina". Extraordinario apunte sociológico para una universidad, en efecto, cada curso más rural y pueblerina.[31]

---

[28] Los que desde el primer momento han comprendido esto tienen madera para ser buenos discípulos. El resto, que funcionan a su aire y están ufanos de su barbarie, no son más que simples oyentes a quienes no debe tomarse en serio.

[29] De puro ridículo me calificó un colega alemán la intervención de un inesperado espontáneo hispano, municipal y espeso, a quien no entendieron ni una palabra. A los mequetrefes que más directamente conozco y que se permiten, actuando concertados, hostigar a quienes ignoran sus reuniones de categoría regional, me gustaría verlos frente a algunos de los colegas extranjeros con quienes tuve el gusto de debatir.

[30] Curial y Güelfa: "A los hombres pobres en ciencia que alardean de saber mucho y quieren disputar, o disputan, con los hombres científicos y de gran lectura, de quienes deberían oír y aprender, queriendo igualarse a ellos, solemos juzgarlos como locos y de poco saber, y los comparamos a las urracas, que charlan, parlotean y silban sin saber lo que dicen, y su perfidia no les procura más que escarnio".

[31] ¡Qué bien les cuadra la descripción de Julio Caro Baroja [*Los Baroja* (*Memorias familiares*)]!: "El hombre joven, el

-Cultivar la vanidad: quien crea que estas personas, diligentes estrategas en artes de entramado y disimulo, pueden dejarse vencer por el desaliento o el remordimiento, es que no conoce la condición humana en la instrucción superior. “Los que ejercitan su cerebro manejando sólo libros –o sólo el Dictionnaire des Antiquités, añado yo- ejercen un concepto exagerado de su propio saber, considerándose un portento; y de aquí nace una especial vanidad, intolerancia y soberbia que, apoderándose de ellos, los convierte en una clase de enajenados, mitad maníacos y mitad ridículos”. Fieles a la doctrina del ataque preventivo como óptimo expediente de defensa, su alto concepto de sí mismos les sirve de coraza para prevenir las fases de bajamar: “los convencidos narcisistas no le deben nada a nadie, todo se lo deben a ellos. Han nacido para ser servidos. Culpan a los demás de todo, y acto seguido se presentan como víctimas indefensas de un mundo que no les comprende”. Prescinden, por supuesto, de quienes tienen la verdadera impronta de maestro, a los que miran con enojo. Mantienen además la creencia en que son superiores a sus compañeros -a todos, en realidad-, y ello sin ningún fundamento. No es impropio aplicarles lo dicho por Dickens de cierto vecino: “Tenía una gran idea de sus propias habilidades, lo que debía ser un inmenso consuelo para él, ya que nadie más abrigaba tal creencia”. He conocido a algunos que si hubieran podido venderse por lo que ellos creían valer serían hoy inmensamente ricos. Que son poca cosa, lo determinó ya Montaigne: “debe huirse de la pueril ambición de querer representar más de lo que se es”, aunque en ese enardecimiento infantil algunos consumen la vida y a veces la culminan con el sillón de vicedelegado rectoral de un curso veraniego.[32]

-Fomentar la complicidad y atemorizar: este apartado será breve. Los menos capaces y los envidiosos, “como saben que no levantan un jeme del suelo, se dedican a «hacer de las suyas»”. Su principal preocupación marcha habitualmente en una sola dirección, a saber, aumento de poder excluyendo al otro (condena de la alteridad). Por eso, “para que te dejen vivir en paz hay que admitir la ley de la tribu, y a menudo esa ley no es otra que la del silencio, la de la complicidad forzosa, la de las apariencias”. De ahí que no todos tengan valor para oponerse a las coacciones orquestadas; “cumplir el deber entonces es, además de un gesto, un claro riesgo, y sobre todo una elección cuyas consecuencias hay que asumir”. Ya en la Sociología de Simmel se lee que nadie puede hacer tanto daño como el miembro más próximo de la casta, puesto que conoce exactamente los puntos más débiles del sujeto; en consecuencia, para lograr sus objetivos articularán una serie de medios que desmoronen tu moral –obstaculizar clases y trabajos, no financiar fotocopias, libros o aparatos que necesites, retirarte de las asignaturas más idóneas, lograr que desaparezcas de comisiones y tribunales, etc. etc.-; “eso les obliga también a recurrir a la mentira y al anónimo” (Tucholsky). La táctica hace mella en algunas personas, más o menos débiles de carácter y de convicciones, “cumpliéndose el proceso que observó Sebastian Haffner en la Alemania que se fue haciendo nazi: primero participaron sólo por miedo, pero al cabo de un tiempo no podía uno aceptar que se había convertido en un ser tan despreciable, de manera que terminaron incorporando el convencimiento político necesario”. Hay demasiados que no participan, al parecer, de la certera precisión de Antonio Machado en *Juan de Mairena* (“benevolencia no quiere decir tolerancia de lo ruin o conformidad

hombre maduro y el hombre viejo, aquí y fuera de aquí también, son tres ruinas. No podría salvarles más que una gran energía individual y la mayoría no pueden poseerla. Tienen que intrigar para obtener un empleo, una condecoración o un aplauso más. Pasan así de la categoría de joven intrigante a la de viejo imbécil, sin darse cuenta, ansiosos de más dinero, más honras, más placeres, más mando: sobre todo esto, mando sobre otros cagatintas subalternos”. Si preferís les aplicaremos lo que escribió Antonio Alcalá Galiano: “son ejemplo lastimoso del influjo que tienen y del poder que cobran en tiempos revueltos personas cuyo ningún valor moral no está compensado por dotes intelectuales ni por saber”.

[32] Y si se portan muy bien, sus pares les darán alguna de esas medallitas a las que atribuyen extraordinario lustre (y que son igual de banales que las entregadas, valga el caso, por una asociación de Amigos de la flauta tibetana).

con lo inepto, sino voluntad del bien"), pues temen oponerse a los ineptos y acabar con la ruindad creyendo ser benevolentes. Frente a la marginación con la que te acosan tales bloques tribales, "es cuestión de hablar claro, de recurrir al lenguaje propio. El que habla claro y de una manera libre, organizada y amplia, y se le nota su inteligencia, es un individuo realmente molesto. El arrojo tiene muchos peligros, pero también sus ventajas, las ventajas de sentirse bien, de hacer lo que uno cree que debe hacerse para ser alguien ante sí mismo". Estad seguros de que los integrantes de las componendas andan bastantes veces cabizbajos enfrentándose al espectro de su insensibilización moral y social; por eso precisan del remedio dogmático que le suministran los afines.

-La sufrida estancia en el extranjero: seré nuevamente conciso. Ya he dicho cuánto rédito pretender sacar algunos al hecho de haber estado en centros foráneos, aun cuando su "haber estado" haya sido plenamente pasivo, sin obtener posos de provecho. ¡Ah!, pero eso luce mucho en el apartado biográfico y les permite engatusar a quienes no han salido del cascarón. Ese falseamiento de sus obligaciones forma parte de la más pura tradición española; fue ya patente siglos ha, porque el regreso de esos pseudoperegrinos no produjo beneficios para sí y para la sociedad, sino infelicidades. En el prólogo al *Tratado del socorro de los pobres*, de Luis Vives, escribe Villacañas: «Lo más relevante de esta historia son las vidas de los hombres que se dejaron llevar por el oportunismo histórico, reconvirtiendo poco a poco su posición. Vives, en cambio, nunca se dejó seducir; pero otros muchos sí. Habían salido a Europa, habían conocido a maestros de verdad, pero habían pasado con el regreso de respirar el aire de la libertad a conocer la enrarecida atmósfera de la coacción. De entre ellos, los que se adaptaron más fácilmente fueron los universitarios (¡!). Aquellos que habían vivido en la libertad de París o de Amberes, se plegaron de inmediato a reconvertir sus vidas, adaptando su pensamiento a la nueva mentalidad que imponía Felipe II. Juan de Valdés escribe a Vives. "Cada vez resulta más evidente que ya nadie podrá cultivar medianamente las buenas letras en España sin que al punto se descubra en él un cúmulo de herejías, de errores, de taras judaicas. De tal manera es esto, que han impuesto silencio a los doctos, y aquellos que corrían al llamado de la erudición, se les ha inspirado un terror enorme"». No insistiré en lo que ya he advertido sobre la nefasta crónica que los tales fabulan, adaptando su visión y sus actuaciones a los turbios intereses dominantes en la universidad española, a lo "políticamente correcto", y desprestigiando o persiguiendo abiertamente a quienes tratan de incorporar en nuestro país los valores académicos de los mejores centros universitarios. Nietzsche los definió con agudeza: "es el tipo que no es nada, pero que lo *representa* casi todo". También Ortega los caló pronto: "alguien que ha estado en un país sin estar, viendo sólo un aspecto; eso es pecar groseramente de universitarismo, que es el filisteísmo más frecuente de la erudición".[33] Exacto y rotundo.

-He dejado de intento para el último lugar la táctica o proceso que es cimiento y sostén de todas las anteriores: la cohesión en grupos o masas con funciones de rodillo. M. Sheriff, introductor de la Psicología Social, ya demostró de manera empírica que el individuo es capaz de renunciar a sus convicciones para no desagradar a la mayoría, y esa corrupción de los valores éticos es la que sirve para explicarnos el nazismo y la perversión inherente a cualquier nacionalismo. El abrazar los designios de un gran grupo conlleva dejaciones y reclama fidelidades permanentes: "La lealtad partidaria es socialmente desastrosa, pero para los individuos puede ser altamente compensadora; más aprovechable, en muchos casos, que la concupiscencia y la avaricia, puesto que los lujuriosos y los avaros difícilmente se enorgullecen del ejercicio de sus actividades. Pero la condición de partidario o correligionario constituye una pasión muy compleja que permite a quienes la ejercen desenvolverse con satisfacción en sus diversos mundos. Puesto que la actividad que realizan la ejercen en nombre de

[33] Filisteo, 3ª acepción. Dicho de una persona: de espíritu vulgar, de escasos conocimientos y poca sensibilidad artística o literaria.

un grupo, que es, por definición, bueno e incluso sagrado, pueden admirarse a sí mismos y aborrecer a sus vecinos, pueden ambicionar el poder y el dinero, pueden gozar de los placeres de la agresión y de la crueldad, no sólo sin sentimiento de culpa, sino con un rasgo positivo de virtud consciente. La lealtad a su grupo convierte esos vicios placenteros en actos de heroísmo. Los partidarios se ven a sí mismos como altruistas e idealistas, nunca como pecadores o criminales; y, con algunas salvedades, lo cierto es que sí lo son. El único problema consiste en que su altruismo es, simplemente, egolatría, y su ideal, por el cual se hallan dispuestos a entregar la vida, no es otra cosa que la racionalización de los intereses corporativos y de las pasiones de facción" (Aldous Huxley). Detrás de esos movimientos de agrupación no hay, sin duda, "más que la voluntad de controlarlo todo, en particular ascensos y promociones, la de someter e involucrar a quienes están en otras preocupaciones o servicios comunitarios; involucrarlos por la fuerza, o sea, a base de recados que prefiguran futuras coacciones. Cualquier método es bueno. Todo es legítimo con tal de levantar su Arcadia perdida, el paraíso privado al que ellos tienen más derecho que otros. Son gentes poco o nada curiosas de las artes y de las ciencias; disfrutan sin embargo del ambiente gregario, del calor del grupo, y desprecian violentamente todo lo que ponga en solfa su egoísmo; se hacen víctima enseguida de insidias y opresiones varias de las que necesariamente tenemos la culpa los demás." (Sánchez-Ostiz).

La adhesión a estos grupos trae dolorosos efectos sobre el individuo, pues: a) destruye su salud espiritual, cívica, intelectual. Oigamos a Ortega: "Envilecimiento, encanallamiento, no es otra cosa que el modo de vida que le queda al que se ha negado a ser el que tiene que ser. Éste su auténtico ser no muere por eso, sino que se convierte en sombra acusadora, en fantasma, que le hace sentir constantemente la inferioridad de la existencia que lleva respecto a la que tenía que llevar. El envilecido es el suicida superviviente…El encanallamiento no es otra cosa que la aceptación como estado habitual y constituido de una irregularidad, de algo que mientras se acepta sigue pareciendo indebido. Como no es posible convertir en sana normalidad lo que en su esencia es criminoso y anormal, el individuo opta por adaptarse él a lo indebido, haciéndose por completo homogéneo al crimen o irregularidad que arrastra. Es un mecanismo parecido al que el adagio popular enuncia cuando dice: una mentira hace ciento". b) fomenta la vacía presunción: "El orgullo entraña la pérdida y corrupción del hombre, le aleja de lo común y le inclina a las novedades, haciéndole preferir ser jefe de una tropa errante y extraviada en el sendero de la perdición y proceder como maestro de yerro y mentira, a vivir como discípulo de la escuela de la verdad, dejándose llevar por manos ajenas en la vía recta y trillada" (Montaigne). c) saca a flote todo linaje de egoísmos, con fatal resultado: "La invidencia no es sino dejarse resbalar en el lodo de los egoísmos cotidianos, el abandono a un plano inclinado cuyo declive aumenta de continuo. Cada inferior llamado a regir cualesquiera recursos vitales de una colectividad, se pone necesaria y fácilmente en connivencia con otros inferiores, que siempre son mayoría, y se halla enseguida rodeado de un grupo poderoso; la mancha de aceite en cada elección negativa cunde con una rapidez mucho mayor que la de la selección de signo positivo, y poco a poco los mejores van encontrando menos puntos de apoyo en otros selectos, a quienes la desorganización social arrincona en vez de agruparlos y fortalecerlos. Según esto, la paulatina desaparición del vigor, la inteligencia y la virtud en una decadencia no es siempre por degeneración de la masa, porque nazcan menos individuos bien dotados, sino por mero desacierto de las clases directoras, porque la inselección repele a los más aptos, inutilizándolos". En semejante vorágine de la deformación "no puede cultivarse, sino en un sentido muy restringido, la personalidad. El que se tuerce es eliminado. Hay constantes ejemplos de hombres cabales que, por querer ser libres en alguna parcela concreta, sufrieron la amarga bajura inquisitorial, el embate de las fuerzas ciegas imperantes". Y no creáis que he olvidado la prepotencia ciega, buscando tu aplauso mientras te atropellan; una bajeza que excita a los componentes del rebaño: "Y tú sonríe, sonríe, contemporiza, que de lo contrario pasas con el sambenito de ser alguien atravesado, que no tiene fair-play. Es muy

importante el fair-play entre la chusma, mucho. Y mucho más ofrecerte como monje zen, para que cuando te pateen al unísono hagas alarde de impasibilidad tipo Buda feliz" (Sánchez-Ostiz).[34]

Es duro tener que convivir azotado por tantas intromisiones turbulentas, y conviene por lo tanto amoldarse a la idea de que son simples agobios de la naturaleza, cuales las lluvias y los vientos: "las masas, como los menores de edad, son inimputables, aunque el estrago que causen pueda no dejar piedra sobre piedra". Esos rebaños se pasean impertérritos por los salones de la historia, respondiendo a una regla que formuló Chamfort: "Los cuerpos (Parlamentos, Academias, Universidades, Asambleas), por mucho que se degraden, se sostienen por su masa y no se puede nada contra ellos. El deshonor, el ridículo, les resbalan, como las balas de fusil sobre un jabalí o un cocodrilo". Pero guardan además otros proyectiles disuasorios, el principal de los cuales es el miedo, la siembra de lo que se ha llamado la lepra del miedo: "Qué hermosa expresión: "la lepra del miedo", o como en los diarios de Claude Roy: *La peur est une maladie. Qui peut désapprouver quelqu'un d'être malade*? El miedo. El miedo a expresarse, el miedo a perder el favor de la tribu, el puesto en la tribu, el sistema de complicidades en que acaba convirtiéndose nuestro trato social, en el que queda diluida, enmascarada, la individualidad. La reserva, el secreto, la sospecha, la ocultación, el no hablar francamente jamás. La coartada para no expresarse: suspender el juicio. Y algo también tremendo, el no condenar nunca los atropellos, el relativizar las cosas pero no por fundamentos, sino por miedo. Muchos así se llenan de mezquindades con objeto de ser alguien, de ser alguien en la diferencia, por no ser nada justamente. Es la voz del fracaso personal, del rencor por las propias limitaciones. Y soy alguien no por el esfuerzo de mi trabajo y de mi voluntad, por mi proyecto ético, moral, de vida; no, soy alguien puesto que soy diferente. Detrás de todo la tribu, las pendencias, el encono, los agravios que no cesan. Y esa zafiedad es patrimonio tanto de los cerriles como de quienes pretenden pasar por muy ilustrados". ¡A cuántos hemos visto constituyendo una mole informe, enfermos de miedo; primero eran como gotas de agua que flotaban a su aire, pero al final acabaron sumándose a la nebulosa madre!

Antídoto: la bravura y el ejemplo,[35] el adoptar las actitudes diametralmente opuesta a las de los adalides de la confusión, el ser perfectamente conscientes de nuestras limitaciones y de las obligaciones respecto a la sociedad, hasta el punto de no reparar jamás en las miserias del entorno.[36] Tal debe ser nuestra actitud: "Los hombres escuchan con más atención a los testigos que a los maestros. Si oyen al maestro y lo siguen, lo hacen porque el signo de credibilidad mayor es el haber dado testimonio de su propia vida". Sepamos también dotarnos de un bagaje de firmes creencias universitarias, propias de países civilizados, de las que no debemos prescindir, para no incurrir en la debilidad censurada por el poeta Yeats: "Los mejores carecen de toda convicción, mientras que los peores están llenos de una intensidad apasionada" (*The best lack all conviction, while the worst are full of passionate intensity*). Y persigamos la verdad de forma serena: "Sólo en la pasión dolorosa por la verdad, el espíritu humano es libre. Por eso, acaso nunca ha habido tantos esclavos como hoy. Sin la libertad original, sin la libertad primera del espíritu, todas las otras libertades son cadenas disfrazadas. Es preciso

---

[34] Ante el espectáculo, en una reunión profesoral, de tres energúmenos compinchados que hacían gala de viles comportamientos recordé aquel luminoso pasaje que leí en algún escrito: "su carrera era una convincente demostración de que, en determinadas circunstancias, el saber arrastrarse constituye un medio más efectivo de locomoción que la marcha erecta, y que los reptiles son también los más impostores".

[35] "Se entiende por bravura la fuerza para resistir a nuestros enemigos. Y por bravura moral la que nos permite soportar las presiones de una multitud y a veces las de nuestros propios amigos".

[36] "Complazcámonos en reconocer nuestra limitación: así, a la vez, la superamos. Es el mayor privilegio del hombre éste de poder asomarse, como a unas bardas, a sus propios límites y ver que él termina allí, pero no el mundo. De este modo el límite trágico queda transfigurado en dulce frontera. Nos tranquiliza, si somos generosos, pensar que donde nosotros concluimos empiezan otras cosas, y que en ellas acaso se encuentren esos pedazos que a nosotros nos faltan" (Ortega y Gasset).

que en el hombre exista un empeño sagrado, irrenunciable, lo que Tomás Moro llamaba *respeto a su alma*. Pero son pocos los dispuestos a sacrificar su vida en ese empeño. Es más fácil aceptar compromisos equívocos, polivalentes, ambiguos. Sobre todo cuando se sabe que esa postura, que cubre a quien la asume de indignidad, es la que esperan los demás para aplaudirla con la falsía de la lisonja".[37] No les deis nunca ese gusto, pues pocas cosas hay tan ciertas como el hecho de que morimos el día en que guardamos silencio ante las cosas que importan.

No hay soluciones. En el estado actual que hemos alcanzado y con el ambiente que domina toda la tarea universitaria, envilecido y sumamente rebajado, no cabe vislumbrar ninguna esperanza. "La decadencia se marca cuando nos reconocemos vencidos ante el ideal inasequible, cuando se muestran nuestros medios inadecuados para nuestros fines y la realidad se encoge y anonada ante el ideal enhiesto e inalcanzable. Pero esa fase constituye sin duda la decadencia pura, cuando ésta se agrava y toca ya a su límite; pero la decadencia ha empezado más atrás, desde el momento en que *el ideal se muestra superior a los medios para realizarlo*" (Huxley). ¿Es pesimismo reconocer las estrecheces propias de una situación? "El mundo de los hechos es el mundo de los límites" –dijo con gran precisión Chesterton en *Ortodoxia*- . "Se puede liberar a un tigre de su jaula, pero ¿quién lo libera de su piel manchada?" No nos equivoquemos, por tanto: no hay ni habrá en España en los lustros futuros quien libere a los estudios superiores de su pellejo de incompetentes a rayas, porque ni hay decisión para hacerlo ni en parte alguna se prefigura la necesaria regeneración moral. No la espere nadie de la propia institución, que ha logrado desvincularse de tal forma de la tutela colectiva (política), que puede actuar como un ente ajeno a la sociedad. Bien lo predijo Corpus Bargas a la vista de un fenómeno, también general en sus días, que hoy ha rebrotado como un virus mortal y destructor: «La política española es todavía de campanario, de un partidismo particularista, mezquino, que tiene su acertada expresión en la voz autónomo. Sigue habiendo partidos republicanos autónomos; las derechas también se llaman autónomas; los países son autónomos, no ya los que tienen conseguida una mayor o menor autonomía legal, sino realmente todos, porque es autónoma su política y es autónoma su producción. Todos somos autónomos en España: los países, los partidos, los individuos. La palabra "autónomo" ha llegado a ser en la política española tan genuina, tan castiza, como fue la palabra "pronunciamiento"» (escrito en 1935). ¿Le suena a alguien la "autonomía universitaria" de campanario, partidista, mezquina, antisocial? Traigamos asimismo a cuento el lamento de Ortega: "conviene pensar con los ojos, es decir, disciplinar nuestro intelecto para que transcriba en conceptos lo que se ve, evitando suplantarlo por lo que se desea. Y lo que se ve en el área universal de las letras (léase en su lugar: de la enseñanza superior) es un pavoroso desierto…Nuestra época es un formidable ejemplo de cómo para crear no basta el pensamiento. Hace falta el amor a las cosas y una genial humildad ante la obra misma que se emprende, respeto a sus leyes y a sus estructuras". Ni hay genios, ni hay humildad, ni existe amor por la profesión universitaria; sobre el respeto a las leyes y demás disposiciones, eso es letra muerta dejada por pícaros timadores para los pobres ingenuos.

A todo lo cual se suma una serie penosa de manchas y ardides que tapan un cuadro oscurecido por la pátina de la degradación, reluctante al saneamiento. En primer término, por el rocoso cierre de filas: "La obtención de una plaza de funcionario no depende en absoluto de los conocimientos, sino de que uno sea adecuado al cuerpo de funcionarios en el que entra, que se adapte fácilmente

---

[37] "Son esa clase de gentes que cometen agrupados toda clase de desafueros y luego se muestran simpáticos, contemporizadores, justificando sus acciones, como diciendo: «Aquí no ha pasado nada», convencidos de que tú debes tragar. Hay que mirarlos de una forma tan elocuente, que capten nítidamente tu mensaje: haz el favor de no dirigirme la palabra y dejarme en la paz de mi conciencia. Respetar a esas gentes, cuyos intereses resultan socialmente dañinos, no por tolerancia, sino por cobardía, por miedo al natural enfrentamiento a quebrar un pacífico bien vivir, significa un deshonor ignominioso" (Sánchez-Ostiz)

al organismo. Este cuerpo tiene, sin duda, sus propias leyes, sus virtudes y sus defectos, inventados por él y para él; sólo acepta lo que le refuerza, y rechaza con un instinto infalible lo que podría debilitarlo. Lleva una vida propia. Se sostiene arriba, como el aceite sobre el agua" (Tucholsky): es ésta, sin género de dudas, la armadura más notable y duradera del virus, donde nadie podrá hacer ya ninguna mella.[38] Influye también sobremanera el rechazo de la excelencia y la complacencia con la ignorancia. Decía Baroja que cuando empezó el preparatorio de Medicina daban clase profesores muy mayores y había algunos que llevaban decenios explicando, pero que, "sin duda, no los jubilaban debido a sus influencias y *por esa simpatía y respeto que ha habido siempre en España por lo inútil*".[39] Idea que complementa bien Azorín: "La originalidad -que es lo más alto de la vida, la más alta manifestación de la vida-, es lo que más difícilmente perdona el vulgo, que recela, desconfía, y con razón, de todo lo que escapa a su previsión, de todo lo que sale de la línea recta". Tampoco los amalgamados de académicos la perdonan. A su vez, el desconocer hasta qué punto tanta gente de la tribu se halla inmersa en la ignorancia (quizá esto lo tengan por uno de sus valores más firmes, pues "la ignorancia o es ilustrada o no es verdadera ignorancia") permite asimismo consolidar el dominio sobre la institución universitaria, dado que, en palabras de García Morente, "el ignorante pasa junto a la realidad y ni siquiera la ve; y no la ve porque no puede verla; no tiene con qué mirarla, con qué dirigirle la pregunta del conocimiento". Muy distinto sería si hubiera consciencia del problema, considerando el hecho de que "la ignorancia que se conoce, se juzga y se condena no es entera ignorancia, porque para serlo es menester que se ignore a sí misma".

Como lo propio del "hombre virtuoso consiste en obrar bien donde existe riesgo", pocos lugares se encontrarán que sean tan propicios para acumular virtud como la Universidad, institución a cuyas mayorías podemos justamente aplicar el dictamen de Disraeli de que "no hay acto de traición y de vileza del que un partido político no sea capaz, porque en política no hay honor".[40] Mientras dure su crisis, que no ha hecho sino empezar, ahí "encontrarán su ambiente propicio el amoral, el insensato, el resentido y también el fanático" (Marañón). Y hago, por supuesto, mío el pensamiento de Bécquer: "Ello es que cada día me voy convenciendo más que de lo que vale, de lo que es algo, no ha de quedar ni un átomo aquí". No preciso ser ni profeta ni faraute divino para conjeturar desalentado la extinción paulatina de nuestra disciplina como enseñanza superior, y la banalización a niveles de enseñanza media (¡ojalá!) de todas sus partes, pues el resultado lógico del actual estatus y sus miserias lleva a que los sucesores sean "doctores" todavía más elementales y dogmáticos, consumando un proceso puesto ya en marcha en el que todos se tendrán *ab initio* por catedráticos magistrales (y lo peor es que encima se lo creen) y ninguno por aprendiz. Lo intuyó con clarividencia Azorín: "dentro de unos años todos seremos periodistas, es decir, nadie sabrá nada de nada. Nos limitaremos a *sospechar* las cosas, lo cual tiene la ventaja de que ahorra tiempo y no entristece el espíritu con las melancolías de las lecturas largas". Visión muy dura, en efecto, que será malinterpretada por los que viven de rasgarse vestiduras, de fingir y de acosar cobijados en la masa: «¡Derrotista!, exclamarán algunos. ¡Escapista!, dirán otros. ¿Vale la pena responderles? Sí. ¿Derrotista?, escribía Tolkien en 1956: "No espero que esta historia sea otra cosa que una larga derrota, aunque contenga algunas muestras o atisbos de victoria". ¿Escapista? Muchos confunden la evasión de un prisionero con la huida de un desertor. Y digo yo: ¿para quiénes el escapismo es un crimen tan atroz? Para los carceleros, naturalmente, de la clase que sean».

---

[38] "El fariseísmo es el gusano de la religión; y después de la caída del Primer Hombre es un gusano ineludible, pues no hay en esta vida mortal una fruta sin su gusano, ni una institución sin su corrupción específica".

[39] "Al regresar Cervantes a su patria se encontró con que no se hacía caso de sus méritos. Quizá no reparó en que los españoles sentimos tanta piedad por las medianías, que no toleramos nunca que se las despoje de sus puestos para abrir paso a las capacidades".

[40] ¡Qué grave error que acceda al profesorado quien proviene de la política!

Años ha emitía Victoria Kent un amargo lamento porque creía «oír la voz de Goethe diciendo una y otra vez gravemente: "algunos siglos han de pasar todavía antes de que penetre la cultura en nuestros campos y pueda decirse: hace tiempo que dejaron de ser bárbaros"». ¡Si únicamente se tratara de eso, porque no sólo "la barbarie nos rodea", sino que un ilustre filósofo detectaba junto a ella "enormes yacimientos de mala voluntad"! Una de las aspiraciones del escritor y político socialista Luis Araquistáin radicó en "gritar a los organismos universitarios españoles que son moldes troglodíticos para perpetuar la barbarie", mientras que Ortega y Gasset insistía en acusar también a la burguesía "porque nuestros padres nos han dejado sin entusiasmo, sin energía, sin pureza, sin sensibilidad para las sustancias morales; en suma, sin maestros, sin ideales y sin virtudes". Gran demérito atesoran, no lo dudéis, quienes entrados ya en el siglo XXI han pilotado la situación llevándola al nivel de la barbarie secular, casi me atrevería a decir hasta aquella *Urdummheit* que supuestamente dominaba los pensamientos elementales, dejando a toda la sociedad sin maestros y sin futuro universitario. Al paso actual, se afianzará muy pronto el derrotero previsto por Ortega: "España no se contenta con quedar absorta en sí misma, de modo parecido a como hicieron en su historia otras naciones, sino que su absorción se exagera hasta convertirse en hermetización. España se hizo hermética respecto al resto del mundo, incluso de su propio mundo hispánico. El caso es que, dentro de Occidente, ningún otro pueblo ha demostrado como el español esa tendencia a retraerse y absorberse dentro de sí mismo, en la cual, por haches o por erres, siempre recae".

Quienes se mantengan en la recta vía universitaria deberán además acostumbrarse a un entorno sin amigos, y a menudo sin colegas sinceros con quienes comentar las labores académicas y de estudio; aunque, si son capaces de hallarlos, es seguro que tales colegas serán únicos y excepcionales. Una anotación de Jules Renard en su diario resulta sustancial: "no hay amigos, sino instantes de amistad", así como la máxima de Chamfort: "existen pocos vicios que impidan a un hombre tener un montón de amigos, cosa que puede ocurrir de tener grandes cualidades". El hecho obedece asimismo a una dolencia recelosa del carácter cerrado y egoísta, típico de los malos universitarios. Comentaba Giovanni Papini en cierta ocasión en que afrontaba una serie de agobios: "habrá visto usted que los nuestros no se han movido. Ni siquiera los amigos se han hecho presentes, porque cualquiera de nosotros que aparezca más alto o afortunado que los demás, es considerado por todos como un enemigo. La mediocridad siempre repudió el talento". Y a la hora de la verdad, en los asuntos graves, serios y trascendentes, o cuando os encontréis cercados por sujetos de intenciones aviesas, apreciaréis el valor de la soledad: "con los supuestos amigos sucede que un buen día el silencio y la distancia resultan inexplicables, y sobreviene el agobio del tiempo perdido. Y la duda sombría, de fondo, de si todo esto será verdadero o una impostura más. Y luego está el hecho de que hay amistades irrecuperables, completamente irrecuperables. No vale decir me equivoqué, no, nunca hubo amistad, hubo otra cosa. La amistad cuando se destruye es para siempre. Como dijo Renard, los amigos se vuelven hienas al olor del barullo" (Sánchez-Ostiz).

Tampoco espere nadie ningún reconocimiento coetáneo de méritos, ni hacia su obra de investigación ni hacia su labor profesional. Eso lo hará el futuro. Respecto a la obra escrita, siempre me han reconfortado las palabras de Kant en los *Prolegómenos a toda metafísica futura*: "Estoy igualmente muy agradecido al público por el silencio con que durante mucho tiempo ha honrado mi Crítica [de la razón pura]. Eso es una prueba de la suspensión del juicio, y, por consecuencia, una presunción de que en una obra que abandona todas las vías hasta ahora conocidas, y que se interna por un nuevo camino, puede haber alguna cosa indispensable para devolver la vida y la fecundidad a una rama importante del conocimiento humano". Respecto a la segunda, debéis ignorar cualquier elemento crítico que provenga de la mediocridad (de las "grisidades", como gustaba escribir Ortega), sea incoloro -lo que es más común- o pretenda ser adverso. Recordad lo

que dijo un gran ensayista: “Hay medallas que son inmateriales y nos vienen de forma indirecta. Sin duda estas últimas tienen inmenso valor, porque van prendidas a la hombría y decencia de cada cual con el broche de la valentía, del riesgo y del arrojo de quien no tiene miedo a la verdad y dice lo que cree que debe defender en conciencia, aun a sabiendas de que muy posiblemente recibirá el linchamiento de los miserables. Que personas a las que desdeño se agrupen contra mí es como para sentirse orgulloso. Lo preocupante sería su aplauso”. Jamás aceptéis nada de los tales,[41] pues engrosaréis el número de colaboradores complacientes por omisión, y cuando terminéis vuestra carrera (recitemos, con San Pablo, *bonum certamen certavi, cursum consumavi*), marchad con la cabeza alta y con el desembarazo de Diógenes el Cínico: cuando los habitantes de Sínope lo enviaron al destierro, Diógenes comentó mientras abandonaba la ciudad: “ellos me condenan a irme, y yo les condeno a quedarse”. Pues quienes permanecen ahora en las pequeñas Minervas hispanas andan enzarzados picoteando cosas, creyendo que valen algo, y cumplen por entero el pronóstico de Gustavo Adolfo Bécquer: “todos van deprisa, todos cosechando decepciones, todos corriendo detrás de una cosa que no alcanzan nunca, hasta que, corriendo, dan en uno de esos lazos silenciosos que nos va tendiendo la muerte y desaparecen, como por escotillón, anónimos”.

¿Cabe albergar esperanza? No lo veía así Ortega, para quien “una labor científica aislada no tiene, por desgracia, sentido en un Estado tan vil de espíritu como el nuestro”. Solamente “las sepulturas marcarán la inmensa distancia geográfica, moral e intelectual que separa a los gigantes de la cultura, por un lado, de los efímeros sátrapas sin ley, por otro”, y esa sepultura no consta de otros materiales sino del legado que hemos sido capaces de trasmitir a la posteridad. En última instancia, es bueno y recomendable que sigáis el consejo poético: *Para nosotros está el intentarlo. El resto no es asunto nuestro* (T. S. Eliot). Fue precisamente otro gran poeta, Rainer Marie Rilke, quien formuló durante su estancia en Ronda la siguiente reflexión: “se diría que un heroísmo sin objeto, y por siempre sin empleo, ha formado a España”. Y llegados hasta aquí, os pregunto siceramente: ¿no es eso, en definitiva, cuanto hemos vivido algunos en la malhadada universidad, un heroísmo sin causa?[42]

Apuntes acerca del maestro. ¿Qué es exactamente un maestro universitario? Dejar en claro esta interrogante nos conducirá luego a determinar con facilidad quién posee títulos para llamarse discípulo real de alguien, y quiénes en cambio son receptores ficticios del magisterio e incluso incuban desde el principio la enfermedad del disimulo egoísta y abyecto contra su mentor (actualizando el pensamiento de Fernán Caballero sobre la sociedad de su entorno: *a un alevoso, dos traidores*). Los hechos no deben rehuirse, sino ser definidos en su esencia, y eso haremos: “No hay «cosas que no tienen nombre»; eso es una frase embustera de escritores infatuados y cobardes; esas cosas tienen nombre, malo y feo como ellas son feas y malas; y esos sujetos no tienen valor bastante para pronunciarlo en forma de sentencia, llamando, como Ayala dijo, «a la infamia, infamia, y a la perfidia, perfidia»”.[43]

Con su gran penetración, cuando lamentó la prematura muerte de Navarro Ledesma escribió Ortega y Gasset una reflexión que es, para mi gusto, la mejor definición del maestro universitario:

---

41 Cualquier falsa lisonja enviada por escrito devolvedla en la forma que hizo el gran profesor de medicina Johann Lukas Schönlein cuando las autoridades de Würzburg le reclamaron su nombramiento de ciudadano honorario, y él lo envió por correo como “muestra sin valor”.

42 Rilke, *Requiem* escrito a la memoria de un poeta suicida: *Wer spricht von Siegen? Überstehen ist alles* (¿Quién habla de victorias? Sobreponerse es todo).

43 Lüshi Chunqiu (Anales): “Si las designaciones son justas, el orden reina; si son equívocas, reina el desorden. El que confunde las designaciones corrompe el lenguaje. La inexactitud toma el lugar de la exactitud y lo falso ocupa el sitio de lo verdadero”.

“creo, dijo, que es el único maestro que he tenido, y maestro en el único y religioso sentido de la palabra, es decir, el que infunde una manera sistemática de sentir”.[44] Efectivamente, también para mí los verdaderos maestros son tan sólo aquellos preceptores con cuya forma de sentir los valores de la ciencia y de los deberes universitarios llegas a identificarte, y de ahí se deriva el hecho de que sólo hay verdaderos discípulos cuando existen alumnos dispuestos a no apartarse del ejemplo rector, a converger en las ideas y compartir las preocupaciones de su modelo. Es verdad que muchos otros llaman asimismo maestros a cualquier tutor, protector o patrono, bien que su forma de sentir -según se aprecia de inmediato- no sea de las más recomendables, e incluso pueda considerarse francamente digna de rechazo; pero eso es una desviación o carácter impropio, sin lugar a dudas, del concepto clásico europeo de maestro. Porque hay, en efecto, profesores que carecen de moral cívica y de principios y cuya forma de *sentir* la tarea universitaria, si a unos gusta y complace mucho, a otros consigue avergonzarnos. Los tales tienen también sus seguidores e incondicionales otorgándoles el título de su “maestro”, lo cual evidencia a las claras que aun cuando su modelo se halle lejos de poseer ética y valores, sus adeptos *con-sienten* asimismo en que de tales ingredientes puede prescindirse sin mayor problema.[45] En definitiva, sólo la persona honesta e independiente que inicia la vida universitaria encuentra siempre, al menos, dos tipos de modelos: unos, a los que denomino maestros con propiedad terminológica, a cuyas loables inclinaciones de pensamiento y de acción desea adscribirse; otros, a los que no concedo ese nombre, son los que durante el tiempo de estudios efectúan la labor de mentores académicos – y patronos o tutores del postgraduado-, pero con los cuales no nace un acercamiento porque su forma de sentir les resulta ajena y distante (aunque otros sintonizarán muy bien con ellos, aprobando sus peculiaridades, y no con los primeros). Debemos insistir en dos aspectos: en la necesidad de la ejemplaridad protagonizada por el verdadero maestro, y en que exista una hombría de bien innata -o sinceramente adquirida- en el discípulo que siente y sigue sus huellas, porque hay cosas casi imposibles de transmitir y que a menudo se pierden por el camino de los intereses espurios. “¿Qué le puede comunicar un hombre a otro hombre más que el saber y el conocimiento? No hay otra cosa que le pueda enseñar. Porque el ser inteligente, valiente, honesto o sensible, eso no se enseña ni en los gabinetes de los magos: se es o no se es por naturaleza, y no por educación ni por persuasión, y menos por procedimientos mágicos. Si uno le enseña a otro una manera para dominar sus sentidos, o sus instintos, esa enseñanza es también intelectual. La cultura no puede ser más que de esa clase y de esa índole: simple, intelectual, racional”, y la instrucción universitaria obedece también a estos postulados de convicción personal y cultural.

En los apuntes y recuerdos sobre ese profesor apócrifo denominado Juan de Mairena, sentenció Antonio Machado que “para juzgar si la labor de nuestros maestros fue más o menos acertada, debemos esperar mucho tiempo, acaso toda la vida, e incluso dejar que el juicio lo formulen nuestros descendientes. Yo os confieso que he sido ingrato alguna vez”, continúa, “–y harto me pesa- con mis maestros, por no tener presente que en nuestro mundo interior hay algo de ruleta en movimiento, y que mientras rueda la bola que nuestros maestros lanzaron en ella un poco al azar nada sabemos de

---

[44] No haría falta advertir, si no estuviéramos en España, que la precisión “en el religioso sentido” nos indica sin equívocos que se trata de una “buena y decente” manera sistemática de sentir, no de formas perversas de sentimiento; en este segundo caso no brotaría ningún magisterio socialmente útil, sino la adulteración de su naturaleza. No discutiré que hay también un “magisterio” de los libros, aunque la ausencia del autor sea a veces una desventaja: “dos artífices forman a los hombres de ideas: maestros y libros. Más los maestros que los libros; el hombre es más noble que el papel; el hombre es imitable, el papel no, y la mejor enseñanza es la que se obtiene por imitación”. Pero hay aquí dos ideas erradas: que el hombre sea más noble que el papel –puede el libro ser cien veces más noble que la vida y ejemplos del autor-, y que el papel no sea imitable (los grandes estudiosos nos han legado por escrito pautas y métodos que son impagables y han servido de norte a las generaciones posteriores, de suerte que sus autores tienen tanto derecho como los primeros al título de maestros).

[45] Todo cuanto aquí expongo se manifiesta de forma diáfana leyendo el Apéndice.

pérdida o de ganancia, de éxito o de fracaso”. Su impresión resulta verdaderamente acertada, mas cuantos hemos consumido ya buena parte de nuestra vida en el agitado siglo XX no precisamos aguardar al juicio que dicte la posteridad o que formulen nuestros descendientes, porque hemos sido testigos de la degradación colectiva frente a la herencia universitaria europea. Pesa sobre nosotros el dictamen inapelable de Kant: “el ser humano es lo que la educación hace de él”, y la educación de los últimos decenios arroja resultados abrumadoramente sombríos. Cada día resulta más problemático hallar alumnos limpios de prejuicios y dogmatismos, capaces de separar el grano de la paja, la ciencia del espiritismo. “Dice Aristóteles en la Ética nicomáquea que las relaciones afectivas empiezan siempre por las relaciones que previamente establecemos cada uno con nosotros mismos. Si eres un miserable o si te has convertido en un miserable por aceptar la corrupción, la estafa, la falsedad o la ignorancia, terminarás haciéndole la vida mucho más difícil a los otros” (E. Lledó). Me permito añadir: la ventaja es que treparás por encima de quienes, respetándose a sí mismos, no descienden a indignidades. Grande filosofía encierra la copla andaluza: ¡*Qué difícil es,/cuando todo baja,/no bajar también*! Honor, por tanto, a quienes salen de las Facultades más tenebrosas con la cabeza alta y sin haberse contaminado con la miseria.

Ya he dicho que no todos los que han estado en relación con un profesor son sus discípulos, aunque les haya dado consejos (que no han seguido) y dirigido trabajos con verdadera entrega (que le pagan coceando: “no le hagas un favor a nadie, porque no te lo perdonarán”). Hay que hablar en estos casos de un mero papel de mentor o director académico, que sin embargo no fue eficaz para trasmitir sentimientos y convicciones, pues lamentablemente quedó limitado a proporcionar indicaciones técnicas.[46] Si uno sigue la predicción evangélica (“por sus hechos los conoceréis), adaptada por Descartes (“para saber lo que la gente realmente piensa, presta atención a lo que hacen, en lugar de a lo que dicen”), descubre pronto o tarde que en el acercamiento al “maestro” un puñado de esas personas “llegaron dotadas de una gran cantidad de cinismo, cultivando con esmero esa vena miserable que conduce a tratar con los demás por lo que podamos sacarles y sólo por eso”.[47] Como escribía Sánchez-Ostiz, “mejor no cultivar la memoria para probar la indignidad humana; la traición a veces no es más que un truco, y no de los peores, de supervivencia. Uno se pregunta qué ha podido pasar por la cabeza de gente que ha conocido, aparentemente afectuosa, apacible y atenta, con la que se ha sentido acogido, para que se haya vuelto sencillamente torcida y ruin ¿Qué ha ocurrido para decepcionar al prójimo de ese modo? No sabemos. Y con la decepción, adoptan el rostro del desprecio, del ataque gratuito, del agravio por anónimos repletos de bilis, que es el verdadero rostro de alguna gente”. Los indignos andan manifiestamente pregonando que constituyen una raza sin personalidad ni miramientos: “el hombre sin principios es también de ordinario un hombre sin carácter, porque si hubiera nacido con él habría sentido la necesidad de proporcionarse los primeros” (Chamfort).

Otras veces, alumnos valiosos quedan decepcionados del profesor con quien habían iniciado su formación de postgrado y comprenden pronto, ante su ejemplo, que no hay ningún sentimiento científico ni universitario que compartan con él (ya lo compartirán otros, y son ésos quienes les llamarán, por tanto, maestros). Fue mi caso y, por lo que sé, también el de Veyne: “Selon la

[46] No logran, por desgracia, que esos alumnos amen el estudio, como recomendaba Montaigne con absoluto acierto: “Nada es mejor que despertar apetito y afecto al estudio. Si no, sólo se hacen asnos cargados de libros; se les llena de ciencia el bolso a puros azotazos, y con todo nada se logra, porque la ciencia no basta alojarla en nosotros, sino que *debemos desposarla con nosotros*”.

[47] A menudo se alzan sinceras protestas de gentes admirables contra “la desagradable sensación de ser adulado, porque el fondo de esa adulación es mentira, porque quien dice que os admira, a vosotros y a vuestra obra, ni os admira, ni os estima ni os respeta”. Sin embargo, eso es lo que priva en numerosos ambientes universitarios enrarecidos, de manera que muchos pobres espíritus se ven reducidos a padecer la maldición de Julio Verne: “Quien con provincianos vive, debe aullar con ellos”.

coutume, j'avais pour directeur de thèse, pour patron, un professeur en Sorbonne. Il ne m'avait nullement dirigé, était étranger à ce que je faisais ou voulais faire et ne m'avait rien appris. *Je ne me sentais aucun atome crochu avec lui*, qui, en revanche, tenait à moi et faisait ma carrière. Je reconnais être un ingrat: j'ai rompu avec mon bienfaiteur. Il y eut entre nous une scène qui fut violente de part et d'autre: Je commettais un parricide, je ne serais jamais professeur en Sorbonne ni membre de l'Académie des inscriptions et belles-lettres" (p. 200). Pero cuidado, ya imagino a los correveidiles echándonos en cara ser desagradecidos e ingratos con nuestro "bienfaiteur". Datos incontrovertibles: en el plano que interesa, el de la ciencia y la esencia universitaria, esas personas no fueron "aportadoras de ningún sentimiento" (de hecho Veyne no le llama maestro, sino director de tesis y patrón); pero en el plano de impulsar la carrera -cada uno con su peculiar manera de hacerlo- mediante ayudas o becas, estancias en otros centros, recomendaciones, etc., se les debe en justicia reconocer un objetivo interés, tanto más cuanto que podían haberlo obviado. Sobre las escenas violentas y los vaticinios proferidos de que "nunca serás…", "ninguno de tus discípulos obtendrá…", "quedarás fuera de todas las obras colectivas que yo edite…", etc. podría incluir también algunos detalles, pero prefiero ampararme en un silencio piadoso.

Es fácil comprender, después de lo expuesto, que el número de discípulos de un verdadero maestro suele ser corto, y no es raro el caso de grandes modelos que no encontraron en su camino discípulos en quienes la semilla de su ejemplo germinase. Si nos centramos en España, resulta pertinente evocar el juicio, aun siendo radical, de Pío Baroja: "las más felices iniciativas individuales se extinguen sin hallar continuadores, y después de abandonadas hay que recomenzarlas de nuevo. La invidencia española no quiere estimar la obra ajena: le parece que cualquier contribución al crédito de otro es merma del propio. Los verdaderos maestros no pueden formar escuela; sus doctrinas no alcanzan la perfección debida y no preparan mayor realce a los maestros posteriores. Por esto España es tierra de precursores, que se anticipan para luego quedar olvidados cuando su innovación surge después en otro país más robustamente preparada, mejor recibida y continuada". Cierto: tened la seguridad de que todo cuanto hagáis quedará olvidado, y ya muchos están luchando en el momento presente por sepultaros en el olvido. La gran soledad y abatimiento del maestro nos la revela Oscar Wilde: "Una tarde inclinó la cabeza, la ocultó entre sus manos y dijo a su alma: ¿Por qué estoy lleno de tristeza y es cada uno de mis discípulos como un enemigo que anda a plena luz del día? Y su alma respondiéndole le dijo: «Dios te entregó un conocimiento, y tú has entregado ese conocimiento a los demás. La perla de gran precio la has dividido y la túnica inconsútil la has rasgado en dos pedazos. El que entrega la sabiduría se roba a sí mismo; es como quien da su tesoro a un ladrón». Y es que su fe le estaba abandonando, a razón del número de los que decían creer en él".

Constituye, en efecto, una grave desgracia entregar un conocimiento a quien no lo merece, pues podéis estar seguros de que siempre lo utilizará para fines torcidos y espurios;[48] para fingir, haciendo creer a otros que participa de la sagrada misión de instruir, mas esa sabiduría nunca le valdrá para promover la independencia de doctrina, el progreso de la ciencia y la libertad de métodos y criterios.[49] Las personas que nunca compartieron el sentir del buen maestro y que se acercaron a él

---

48 Montaigne: "El saber es como una espada peligrosa, que estorba y ofende a su dueño si está en manos débiles y que ignoren su uso"

49 Y los peores son aquellos que, habiendo pasado un tiempo en el extranjero, vuelven a su lugar de origen sin haber interiorizado nada de cuanto allí vivieron. Muy al contrario, manipulan y aprovechan esa experiencia para ponerla al servicio de sus funestos objetivos, especialmente contando falsedades y alardeando: si tal cosa funciona allí de esta y otra manera, que se inventan; que si todas las categorías de profesores son iguales; que el profesor tal, de cuyas virtudes no han imitado ninguna, hacía esto y lo otro, como si ellos hubieran sido su confidente y compartieran su misma visión universitaria –que dista años luz de ellos-, etc. ¡Si los tales supieran lo que realmente opinan sobre su "valía" quienes

con disfraz y disimulos, dotados de cinismo y de embustes en pos de lo que pudieran sacar, son los causantes de un fenómeno reseñado por dos figuras imperecederas, cual es el de estar constantemente dispuestos a hacer defección y a usar del mal estilo. En su libro sobre Amiel recoge Marañón la impresión de Bopp acerca del hecho de que la poca fama pedagógica del profesor ginebrino se debe en gran parte a la crítica ligera de los estudiantes, y nuestro eximio intelectual comenta acto seguido: "en todas las épocas y en todas las universidades, la reputación de los maestros ha solido correr a cargo de los menos capacitados de estudiar y de aprender". Y cuando Unamuno leyó esta página del Amiel, apostilló: "¡Gran verdad! Así me ha sucedido por obra de los peores alumnos que he tenido, y menos mal que los buenos han sabido restaurar la limpieza de mi nombre".[50] Si eso sufrieron aquellos dos gigantes, ¿cómo vamos nosotros a quejarnos de los denuestos con que hayan querido ensuciarnos otros pobres diablos, pues lo cierto es que a todos nos sucede en el ámbito universitario que "gozamos a la vez del respeto efectivo y de la enemistad disimulada de muchos"? Lo que importa es alcanzar el respeto efectivo de los que valen, despreciando de modo olímpico al resto.

Llegados a este punto se me antoja necesaria y justa una doble declaración. ¿Queréis saber a qué estudiosos considero mis maestros, porque me identifiqué muy pronto, ya en sus primeras clases y seminarios, con sus sentires? Fueron éstos: en España, ante todo Martín Ruipérez, el gran micenólogo y director de mi tesina, honra y prez de la universidad española; él es mi auténtico y más directo maestro. Junto con él, Manuel C. Díaz y Díaz, a quien debo toda mi formación latinista e inestimables consejos, avalados con su ejemplo, y a Luis Gil Fernández, que me introdujo en la crítica textual y en tantísimos temas de la vida cotidiana en Grecia, así como de la ciencia y la técnica, con admirable profundidad y agudeza. Por último, pero al mismo nivel que los anteriores, a Koldo Mitxelena, cuyo dominio de la Lingüística indoeuropea, su sapiencia inagotable y su finísimo juicio han dejado en mí una huella indeleble. No olvidaré a mis dos maestros jurídicos, que tanto me auxiliaron durante la gestación de mi tesis doctoral: por una parte, el Prof. Adolfo Miaja de la Muela, catedrático de Derecho Internacional y que es el universitario más cabal y caballeroso que nunca he tratado, conocedor como pocos de su disciplina desde la Antigüedad hasta el siglo XX; y por otra, pasando ya a Alemania, al profesor Hans Julius Wolf, solídisimo romanista y eminente tratadista del derecho y de la papirología griegos, en cuyos seminarios participé y junto al cual compartí algunos de los coloquios internacionales dedicados al estudio del derecho griego y helenístico.[51] De la elegancia académica mostrada por todos, de su lealtad a la misión universitaria y de otros muchos valores que atesoraban, espero haberme hecho humilde y devoto seguidor. De otros profesores fui, simplemente, alumno. Varios me ayudaron poniendo unos peldaños en mi carrera o facilitándome el paso de obstáculos; me enseñaron ciertas cosas y otras quedaron en el tintero, porque no eran de provecho o porque rehusé francamente sentir como sentían ellos; son los que hemos llamado antes benefactores o patrones.

Acerca de mis únicos discípulos seré conciso y los mencionaré, para conocimiento general, por orden de antigüedad: son los doctores José Carlos Bermejo Barrera, Víctor Alonso Troncoso,

---

los acogieron en sus seminarios, severos estudiosos que tienen grandísima capacidad de discernimiento y practican una distante ironía! Nada hay tan grotesco como un ser tosco y sin pulimento que fatiga los pasillos, los salones y las aulas rebozado de erudito a la violeta; sin duda nadie les ha explicado que las espigas se yerguen altaneras cuando están vacías de grano, mientras que se humillan cuando están pletóricas.

[50] *Epistolario inédito: Marañón, Ortega, Unamuno*, Madrid 2008, 264. Préstese atención al dato de que ni a Marañón ni a Unamuno les cae en mientes denominarlos discípulos, sino que los encuadran en su primigenio y elemental papel, el de simples (y hostiles, a causa de su ignorancia) alumnos.

[51] No quiero dejar de recordar ahora a Carlos Alonso del Real, que de forma natural y espontánea fue un excepcional colega y maestro para todos sus compañeros de la Universidad de Santiago derramando con creces humanidad, saberes y elevados pensamientos.

Encarnación Oró Fernández, Luis Silgo Gauche, Julián Espada Rodríguez, Margarita Durán Vadell, Manel García Sánchez, Ángel Aleixandre Blasco, Amparo Mateo Donat. Ni uno más. Son los únicos que tienen derecho, si lo desean, a llamarme su maestro, pues no me cabe duda de que, con todas mis faltas e imperfecciones, he intentado infundirles "una forma sistemática de sentir" y no la han rechazado. Por lo tanto, cualquier otra persona de entre los miles de alumnos a quienes he impartido clases o dirigido trabajos de vario tipo que pretenda pasar por discípulo mío, o afirme que soy su maestro, no es más que un temerario inconsciente o un usurpador revestido de cinismo; tales impostores persiguen, sin duda, llevar al ánimo del que le escucha o lee el convencimiento de que se mantienen a mi lado compartiendo mis principios intelectuales y universitarios (por lo que pueda favorecerle, claro, modo torpe y desvergonzado de parasitar mi escueto prestigio).[52] Así de tajante clama mi repudio de tales falsarios, que siempre trampean a dos barajas y carecen de dignidad.

Menéndez Pelayo, en la recepción académica de uno de sus dos discípulos predilectos, dijo que él se gloriaba de que ni su cátedra ni su enseñanza habían sido inútiles cuando recordaba que por ella habían pasado Adolfo Bonilla San Martín y Ramón Menéndez Pidal. Y añadía: "Si no vencí reyes moros, engendré quien los venciera", como reza el romance. Pues bien, en mi caso me enorgullezco no menos de que mi andadura por las aulas no haya sido en vano, porque por ellas conduje a muchos alumnos brillantes y cabales, pero en particular porque engendré a dos esforzados guerreros: José Carlos Bermejo y Víctor Alonso, ambos catedráticos de Historia Antigua, ambos dilectos discípulos, a quienes recuerdo con honda admiración tanto por su trayectoria y su integridad como por su intelecto y su capacidad de trabajo, alejados del mundanal ruido y de los enredos académicos, cerca siempre de los libros que contribuyen a descubrir nuestras vastas lagunas.

Apéndice

La gran puerta del despacho del Maestro se abrió. Allí estaba el Maestro, sentado en su escritorio; exhibía un perfil de césar, bien cuidado. En sus ojos, relucientes como botones, había una complacencia entre agradable y satisfecha. Se levantó. "Le saludo, joven", me dijo. "Tome asiento, por favor, y explíqueme su carta. En ella me pregunta si yo podría darle algún consejo sobre su futuro. Añade que está penetrado por la elevada aspiración hacia un ideal. ¡Bien, joven, estoy dispuesto a hacerlo!".

"Maestro", dije, haciendo de tripas corazón, "enséñeme cómo se llega al éxito. ¿Cómo ha alcanzado el éxito usted, este éxito?" Y al decir esto señalaba la estancia, decorada confortablemente: libros con lomos de pergamino, con ornamentos dorados, en estantes impresionantes; una lámpara de pie, de bronce, que emitía una agradable luz suave, y el cenicero que tenía delante hecho de una gran pieza de mármol con vetas negras.

El Maestro sonrió de una forma extraña. "¿Éxito? ¿Usted quiere saber cómo he alcanzado el éxito, joven? ¡Un joven inquieto! Pues bien, se lo diré: me he doblegado"

---

[52] Estimo que ha quedado bien definido en estas páginas qué debe entenderse rectamente por maestro y discípulo, lo cual me autoriza a expresarme en los términos que acabo de emplear. Y no comprendo por qué algunas personas –antiguos alumnos- tienen tanto empeño en pregonar que son mis discípulos, cuando es evidente que lo son de otros maestros y maestras, a quienes rinden sentimiento y tributo. El haberles dirigido yo un trabajo sólo concede patente, me parece, para señalar que fui director concreto de tal cosa, y nada más; pero no olvidemos que puede haberse tutelado un trabajo y el autor no haber seguido ni una sola de las sensatas indicaciones científicas del director, en cuyo caso éste no llegó a ejercer ni de director (menos aún de maestro). Y es que ambos términos son demasiado serios y sagrados como para dejarlos en manos de cualquier berzas ambicioso y malintencionado. En una carta llamó Ortega y Gasset "maestro" a Joaquín Costa, y en su contestación le precisó el regeneracionista aragonés: "Me enorgullecería mi magisterio si efectivamente pudiera Vd. decirse con razón discípulo" (puesto que, en puridad, ni lo era ni lo fue nunca). Ortega de ese modo sólo pretendía, con buena fe, reconocer la sapiencia y autoridad de Costa).

“Yo nunca haría eso, ¡jamás!”, dije con vehemencia.

“Deberá hacerlo”, dijo él, “lo hará. ¿Qué hizo en la guerra?”

“Fui”, dije mirando las puntas de mis botas, “zapador”.

“¡Mal hecho!”, dijo. “Si hubiera sido valiente y listo, debería haber servido en algún otro lugar: en un departamento de prensa, en la policía política, qué sé yo. ¿Sabe qué es un compromiso? ¿Sabe hacer concesiones?”

“¡Jamás!”, exclamé.

“Deberá hacerlas. Las hará. Míreme: soy el fruto nutritivo de los compromisos. ¡Hay que salir adelante en la vida, joven amigo mío!”

“Pero, ¿y la verdad? ¿Y los ideales?”, dije en un tono más alto de lo adecuado. “¿Y todo aquello por lo que vale la pena vivir? ¡Yo soy todavía un *Stürmer und Dränger* y quiero seguir siéndolo! ¡Llamar crimen al crimen, aunque ondee una bandera por encima, arribista a un arribista, aunque sea consejero secreto del Gobierno, camarilla a una camarilla, aunque tenga toda una ciudad entera detrás! ¡Eso es lo que yo quiero! ¡Ayúdeme! ¡Señáleme el camino que debo seguir para llevar a cabo los planes para mi salvación y –de ello estoy convencido- para la salvación de la humanidad!”

Había hablado con todo mi entusiasmo; mis mejillas estaban encendidas, mis labios estaban abiertos y temblaban ligeramente.

El Maestro sonrió. El Gran Maestro K. W. sonrió.

“Joven amigo mío”, prosiguió, “escúcheme con atención. Yo también entiendo su noble convicción, que le honra. Yo también deseo que la humanidad sea tan noble como usted desearía hacerla. Yo también soy, bien puedo decirlo, un defensor de la bondad, de la verdad y de la belleza. Estimo la bondad, la verdad y la belleza, sí, incluso las adoro. Pero, estimado amigo mío, ¡la realidad es así de dura! Hay que contar con la realidad, doblegarse con astucia, cuando es necesario…”

“Yo no quiero doblegarme”, le interrumpí obstinado.

“Se doblegará. Deberá doblegarse. Un día usted también querrá ganar dinero y se doblegará. Es tan fácil, es tan dulce; una pequeña concesión, una ligera inclinación de cabeza, una minúscula rectificación de los principios y usted es ya un joven estimado y apreciado que es recibido amablemente en todas partes. ¿Lo quiere o no?”

Moví la cabeza despectivamente.

“¡Pero, pero!”, suavizó el Maestro. “¡Piense lo que hace! Usted querrá casarse, fundar una familia, un hogar…y se doblegará. ¿Qué van a obtener usted y todos los demás de estos principios, de este aferrarse obstinadamente a la verdad o a lo que llaman así? Considere la otra opción: ¿qué me cuesta? Ser amable con todo el mundo, decir que sí a todo, a cosas a las que tal vez, indignado, usted diría que no, y callar. Callar no cuesta nada. Callar es la perla de las destrezas humanas. ¡Cállese!”

“¡Yo tengo que hablar!”, dije en voz alta.

“¡No debe hacerlo! ¿Quién está obligado a hacerlo? ¡Cállese, dobléguese! Dobléguese ante el dinero y dobléguese ante la fama, dobléguese ante el poder –ante éste en primer lugar- y dobléguese ante las mujeres…¿y cuál será su premio?”

Se inclinó hacia atrás y sonrió satisfecho.

“Vivo”, prosiguió, “como ve usted, bastante bien y estoy satisfecho. Por mi casa pasan curas y médicos, oficiales y artistas…no ofendo a ninguno de ellos en mis escritos y a cada uno de ellos le ofrezco una botella de buen vino tinto. ¿Cree que no veo lo que hay detrás? Pero no me preocupa. Leen mis obras, compran mis libros… ¿qué más puedo pedir? ¿Es mi misión decirles la verdad, la incómoda, dura verdad?”

“¡Es la misión de todos decir la verdad a la humanidad!”, dije.

“No la mía”, dijo el Maestro, “no la mía. Yo rescindí este contrato y desde entonces las cosas me van muy bien. Desde entonces tengo lo que necesito y más de lo que necesito. Mi hija está a punto de casarse con un fabricante. ¿Qué le parece?”

"¿Debo casarme?", pregunté.

"Pero no con la mujer a la que ama…porque supongo que no tiene dinero. Cásese con la hija de un hombre rico; donde comen dos comen tres… pero debe haber comida. ¿Fuma usted?" "No", dije, "no fumo. Yo…"

"¡Fume!", dijo amablemente. "Suaviza. Y escúcheme a mí, que estoy en la cima de la escalera que usted está a punto de ascender. El éxito lo es todo. Lo puede conseguir con diferentes medios: con el compromiso o callando; escuchando o con lisonjas a la gente mayor, ¡cuando haya entendido esto ya será todo un hombre! ¡Y es tan agradable ser todo un hombre!"

Resplandecía de gloria y parecía un actor después del aplauso. Me levanté y le miré interrogativamente, encendido.

"Hoy todavía quiere contradecirme", dijo el Maestro. "Dentro de treinta años ya no lo hará. Procure que no sea demasiado tarde. ¡Adiós y que le vaya bien!"

Estreché la mano que me ofrecía y salí corriendo. Dentro, el Maestro seguía sentado en su lujosa mesa de ministro y movía la cabeza sonriente."Estos jóvenes…", dijo. "Quieren romper la pared a cabezazos y ser más listos que nosotros".

Fuera, junto a la reja, estaba yo, con el tirador de hierro fundido de la portalada del jardín en la mano, consumido por la rabia, impotente, lleno de furia y sintiendo que el otro como mínimo tenía su razón.

Y dije: "¡Qué tipo tan repugnante!".╗

(K. Tucholsky, 1921).

Os brindaré como cierre un par de comentarios a este texto de Tucholsky. Primero: no busquéis tres pies al gato pensando en el Maestro, aunque os recuerde claramente a alguien; es simplemente una figura de ficción, una licencia literaria, que cada lector será libre de aplicar, *mutatis mutandis* (o mejor aún, *auctis augendis*), a varios modelos. Segundo: si creéis que esto es inverosímil, sabed que esta misma escenificación de la desvergüenza la he presenciado yo atónito, … pero a la inversa. En efecto, un bribón arquetípico y taimado, el "joven" ambicioso que se veía con buenas opciones de trepa y escalo, pero las consideraba obstaculizadas por la conducta íntegra del personaje denominado "Maestro", echó en cara a este último múltiples acusaciones: que si ofrecía una triste estampa no doblegándose ante el poder de la masa; que si le convenía rectificar sus principios; que si debía callar, no rompiéndose la cabeza contra la pared ni creyéndose más listo que ellos, los "jóvenes", lastrado como estaba por absurdos ideales; que si su misión no era decir ninguna verdad, etc. etc. (léase de nuevo la maravillosa exposición de Tucholsky). ¡Vivir para ver! Ciertamente, la única "su razón" que podía esgrimir aquel pícaro redomado era que todas las camarillas de su Centro también practicaban la política *pro domo sua*.[53] Por eso, al acabar aquella indigna patochada de la que fui testigo, pensé asimismo para mis adentros, lleno de furia: "¡Qué tipo tan repugnante!". Es el mal engendro de alumno que ha arruinado la universidad y que a todos los profesores sensatos nos gustaría no haber encontrado nunca (conviene recordar los lamentos de Marañón y Unamuno sobre tales especímenes).

Con este relato se comprende bien por qué debe hablarse de efectos devastadores en las generaciones académicas más recientes (hago una fuerte concesión llamando académicas a tales generaciones). Y dejo aparte el caso de los judas arteros, duchos en traiciones y enjuagues políticos de la más baja especie, que saben venderse de esta guisa al mejor postor/postora para embaular

[53] Y no le faltaba "razón", porque me consta que logró aferrarse a las ubres de alguna camarilla pseudouniversitaria, infatuándose desde ese instante en su rústica y pedante existencia.

acreditaciones: «¡oh, *clarísim@s comisionad@s de aquí y de acullá!, como mi odiado "director"* (poner "maestro" en su boca constituye herejía) *es tan bruto, porfiado y testarudo, aquí vengo yo, que soy su víctima inocente, un incomprendido, docilísimo y doblegado sabio local, en solicitud de vuestro auxilio y piedad*». Resultado final: nuevo genio acreditado por los enemigos de su "director".

Aviso adjunto: *cave canem*! Citar los diálogos de Tucholsky resulta peligroso, pues son capaces de enfoscar mucho a los demagogos y a los esquizofrénicos sociales, así como a los sicofantas y a los alcahuetes de anónimos. Os servirá sin embargo para desenmascarar a muchos envidiosos, a quienes antes considerabáis amigos y colegas sinceros de otras facultades, que os darán la espalda y se pondrán por cobardía al lado de quienes insidian. ¿He dicho que los libros de Tucholsky fueron quemados públicamente en la plaza de la Ópera de Berlín en 1933 por los nazis, y que éste fue privado de la nacionalidad alemana, muriendo desterrado en Suecia (Gotemburgo 1935)? Por eso, la más segura señal para identificarnos consiste en haber sido hostigados por entes atrabiliarios e ignorantes, y en haber rechazado con dignidad cualquier tipo de *stipendia emerita*, como me enseñaron varios de mis maestros (con Ruipérez a la cabeza), cuando tales *emerita* proceden de esferas carentes de virtud universitaria y de autoridad científica. No pueden dar honor quienes carecen de él. El tiempo se dedicará luego a colocar a cada uno en su sitio, al sabio con los sabios, al justo con los justos, y a los patanes insignificantes con sus iguales -sepultados justísimamente en el olvido, aunque formen masa-.

Algarra, verano de 2016